



LAS CONFESIONES

ASOCIACIÓN "EL SEMBRADOR"

2017

Sucre-Bolivia



DISTRIBUCIÓN GRATUITA

PROHIBIDA SU VENTA

LAS CONFESIONES

Lección 1

El Catecismo Menor de Martín Lutero

En la Iglesia Evangélica Luterana, tenemos varias declaraciones de fe o “Confesiones”. Estas declaraciones de fe fueron escritas durante los primeros siglos después de Cristo, con el fin de preservar la verdadera enseñanza de la Biblia. Sin embargo, las Confesiones no se encuentran en la Biblia misma, aunque sus enseñanzas sí.

En el tiempo Nuevo Testamento, vemos que también se predicaba una fe falsa. Pablo y los demás apóstoles no pensaban como muchos hoy en día piensan, que lo importante es creer sin pensar mucho en lo que se cree. Lee lo que Pablo dice en: Gál. 1:8.

Por otro lado, desde ese tiempo tenemos ciertos pasajes en la Biblia, que podemos llamar “Confesiones”, pasajes donde los puntos centrales de la fe fueron expresados en pocas palabras. Ejemplos de éstos son: Rom. 10:9; Fil. 2:6-11; 1 Jn. 4:2-3 y 1 Cor. 12:3.

Después del tiempo de los apóstoles, la lucha contra las falsas enseñanzas continuó. Nuevos “profetas” y “maestros” predicaban sus engaños. Algunos mezclaron el cristianismo con las religiones del Oriente. Otros querían unir el cristianismo con la filosofía griega; fue en este tiempo que fueron creadas varias de las confesiones que tenemos hoy en día como ser: El Credo Apostólico, El Credo Niceno y El Credo de Atanasio. En estas confesiones, especialmente se verifica la enseñanza bíblica sobre Cristo como verdadero Dios y verdadero hombre, y también las enseñanzas acerca de Dios y la iglesia.

Estas tres confesiones son reconocidas por muchas iglesias cristianas.

La iglesia Evangélica Luterana, además reconoce las confesiones escritas en el tiempo de la Reforma (1530-1575). Estas son principalmente: La Confesión de Augsburgo y El Catecismo Menor de Martín Lutero, Los Artículos de Esmalcalda y La Apología.

Ahora empezaremos estudiando el Catecismo Menor del Dr. Martín Lutero, y este Catecismo empieza con el Credo Apostólico.

Este Credo consiste en tres artículos, La Creación, La Redención y La Santificación.

EL CREDO APOSTÓLICO

Artículo Primero: La Creación

Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Primero contemplemos la **Trinidad** de Dios.

Decimos que el cristianismo es monoteísta (griego: monos = uno, theos = Dios), es decir cree en un solo Dios. Leamos Éxodo 20:3; Deut. 6:4; 1 Cor. 10:20 y 1 Cor. 8:4.

Pero la Biblia, también dice que Dios es: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esto también está muy bien confirmado en la Biblia. Leamos Gén. 1:26, 3:22; Núm. 6:24-27; Isaías 6:3; Juan. 1:1-4; Col. 1:15-17; 1 Juan. 5:20; Rom. 9:5; Juan 15:26.

Según estos pasajes, Dios es uno, pero al mismo tiempo tres personas, es decir, Dios existe en tres personas; Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

Sobre los **atributos** de Dios, la Biblia aplica varios atributos a Él; es decir, cualidades que nos dicen cómo es Dios. Estos atributos son:

El único y Bendito Soberano	1 Timoteo 6:15; Salmo 2:8-10
El único Inmortal	Sal. 36:9; 1 Tim. 6:16; 1 Sam. 2:6 y Juan 5:26
El que ninguno ha visto	1 Timoteo 6:16
El único Bueno	Lucas 18:19
El único Dios verdadero	Juan 17:3; Rom. 3:4; Tito 1:2; Mateo 24:35
El que es Justo	Romanos 3:26; Job 9:2-4
El Todopoderoso	Isaías 14:27, 43:13; Lucas 1:37 y Jer. 32:27
El Omnipresente	Salmo 139:7-12; Jeremías 23:23-24
El que es Santo	Levítico. 19:2, 1 Pedro 1:15, Isaías 6:3
Dios es Amor	1 Jn. 4:8; Jer. 31:2-3; Sal. 106:1; 2 P. 3:9
El Eterno	Salmo 90:2
El Inmutable	Salmo 102:27
El Omnisciente	Salmo 139:1-4
Dios es Espíritu	Juan 4:24

Dios como Creador del cielo y de la tierra

Dios ha creado todo. Ef. 3:9; Col. 1:16; Ap. 4:11; Is. 45:12; Job 38:4; Is. 42:5; Rom. 8:38.

Dios creó todo mediante su Palabra. Salmo 148:5, 33:9; Hebr. 11:3; Gén. 1:3.

Jesús como la Palabra de Dios, participó en la creación. Juan 1:1-4.

Los días en el relato de la creación, pudieron ser días de 24 horas. La Biblia no nos da la respuesta. Pero “día” en la Biblia también puede significar “periodo” (2 Corintios 6:2 e Isaías 49:8).

Dios como creador del hombre

El hombre es la corona de la creación (Salmo 8:4-9). Lo más importante de todo lo que se dice acerca de la creación del hombre, es que fue creado a la imagen de Dios (Gén 1:27).

Ser creado a la imagen de Dios consiste en:

1.- Inmortalidad. - El hombre fue creado para vivir siempre en comunión con Dios mismo (Génesis 2:17).

2.- Santidad. - El hombre fue creado a la imagen de Dios. Su naturaleza estaba sin pecado. Dios quería tener hijos obedientes, por eso Dios sometió al hombre a una prueba de obediencia (Gén. 2:17).

3.- Libertad. - Dios dió al hombre el derecho de escoger, ser obediente o ser desobediente (Génesis 2:17). Hizo de esta manera al hombre, porque quería tener hijos que libremente quisieran estar con él.

El Pecado

El hombre escogió ser desobediente a su Creador, perdiendo de esta manera todos los atributos de haber sido creado a la imagen de Dios (Inmortalidad, Santidad y Libertad) Génesis 3:1-6. Así, el pecado entró en el mundo. De tal manera, que ahora el pecado es parte de la naturaleza humana y por eso todo hombre tiene que morir.

En esta vida no existe la posibilidad de recuperar la relación que tenían Adán y Eva con Dios (Rom. 5:12; 8:22-24).

Pero habrá una nueva creación en el cumplimiento del final de los tiempos, esta nueva creación no sólo será de un “cielo nuevo y una tierra nueva” (Apoc. 21:5), sino que, en el día final, seremos transformados, los muertos serán resucitarán, lo mortal se vestirá de inmortalidad y la muerte será sorbida en victoria (1 Cor. 15:51-54).

Lutero explica el Artículo Primero así:

“Creo que Dios me ha creado a mí juntamente con las demás criaturas; que me ha dado mi cuerpo y mi alma, mis ojos y mis oídos y todos mis miembros, mi corazón y todos mis

sentidos, y aún los sostiene; además, me da vestido y calzado, comida y bebida, casa y hogar, consorte e hijos, campos, animales y toda clase de bienes; que me provee a diario y abundantemente de todo lo que mi cuerpo y mi vida necesitan, me protege de todo peligro y me preserva y libra de todo mal. Y todo esto lo hace por pura bondad y misericordia paternas y divinas, sin que yo lo merezca, ni sea digno de ello. Por tanto, estoy obligado a darle gracias por todo y ensalzarle, servirle y obedecerle. Esto es ciertamente la verdad”.

PREGUNTAS

- 1.- ¿Qué es una Confesión?
- 2.- ¿Puedes citar una de las confesiones del tiempo bíblico?
- 3.- ¿Por qué fueron escritas las confesiones?
- 4.- ¿Cuáles son las confesiones reconocidas por todas las Iglesias Cristianas del mundo?
- 5.- ¿Qué quiere decir: “el cristianismo es monoteísta”?
- 6.- ¿Puedes dar algunas referencias de textos bíblicos que hablan de la Trinidad de Dios?
- 7.- Menciona algunos de los atributos de Dios y da referencias bíblicas.
- 8.- ¿Cómo creó Dios todas las cosas?
- 9.- ¿En qué consiste ser creado a la imagen de Dios?
- 10.- ¿Cuáles fueron las consecuencias de la caída en el pecado?

LAS CONFESIONES

Lección 2

El Catecismo Menor de Martín Lutero

Artículo Segundo: La Redención

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la virgen María.

Esta primera parte del segundo artículo del Credo Apostólico habla acerca de la persona de Cristo. Nos dice quién era Jesús.

Creo en Jesucristo

El nombre Jesús, quiere decir “Salvador” (Mateo 1:21). La traducción exacta es: “Jehová salva” o “Jehová es salvación”. Jesús resultó ser el salvador porque era el Cristo, es decir, el **Ungido** con el Espíritu Santo. Cristo es una traducción al griego de la palabra hebrea “Mesías”, el que Dios por medio de sus profetas había prometido, para la salvación del mundo.

Por eso, desde el principio, su vida fue una obra del Espíritu Santo (Lucas 1:35).

En su Bautismo, en el Jordán, Jesús fue ungido con el Espíritu Santo de manera especial, para cumplir su misión. Ver Mateo 3:13 y Hechos 10:38.

El Único Hijo de Dios

Jesucristo es el Hijo de Dios. Este título nos dice que Jesucristo, en realidad **es** Dios (Juan 1:18 y 1 Juan 5:20), por eso se lo llama **el verbo** (Juan 1:1).

No fue nada extraño que los hombres no pudieran entender quién era Jesús. Parecía un hombre común. Muchos conocían a su familia y sabían que era carpintero de profesión (Mateo 13:55). Pero Jesús era alguien muy especial. Sus adversarios lo consideraban un blasfemo, es decir, alguien que ofende a Dios (Mateo 9:3). También decían que Jesús estaba endemoniado (Juan 7:20). Pero algunos, empezaron a creer que Jesús era diferente, un profeta (Mateo 6:13), un hombre enviado por Dios (Juan 9:33).

En Juan 4:1 adelante, vemos como una mujer comienza a entender quién era Jesús. Primero dice: “judío” a Jesús (v.9), después le dice: “Señor” (v.11), pero entonces, presiente que es profeta (v.19), y al final habla sobre el Mesías (v.25). Es en este momento, cuando Jesús se revela como el Cristo (v.26), y la mujer y sus compatriotas testifican diciendo que Jesús de veras es el “Salvador del mundo” (v.42). Y más aún, sus discípulos vieron su gloria divina (Juan 1:14), y testificaron que Jesús era el Mesías, el Hijo del Dios viviente (Mateo 16:16). Jesús mismo habló sobre sí mismo como el Hijo; y sobre Dios,

como el Padre (Juan 14:9). El Hijo de Dios ha manifestado a Dios, esta es la obra profética de Jesús (Deut. 18:15 y Hebr.1:1).

Nuestro Señor

“...que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor...” (Rom. 10:9). Este es el Credo más antiguo de la iglesia: **Jesús es el Señor**. Esto quiere decir que Jesús no sólo es “el más alto de todos los señores del mundo” (1 Cor. 8:5-6), sino que es: “El único Señor”. Y como es Señor, se le atribuyen a Él los mismos atributos divinos que se le atribuyen a Dios Padre. Entonces, esto quiere decir que **Jesús es Dios**.

Señor en griego es Kyrios, y en la traducción griega del Antiguo Testamento, a Jehová se le llama Kyrios-Señor. Aquí, otra vez confesamos que Jesús es Dios.

Jesús vino a este mundo a fundar su reino. En este reino, Él mismo es el Señor y el Rey. Los que creen en Él son ciudadanos de su reino y ellos se someten a su dominio y lo obedecen.

Jesús tiene autoridad y poder sobre nosotros porque:

a). - Nos ha librado de la esclavitud de Satanás y el pecado (Rom. 6:16:18; Juan 8:31-36; y Gál. 5:1). El dominio de Jesús se basa en su Redención.

Por eso nosotros somos sus siervos, su propiedad. Por ejemplo, el Apóstol Pablo dice de sí mismo, que es esclavo de Jesús (Rom.1:1).

El reino de Dios es un reino de amor. Jesús es Rey, pero no es un tirano, quiere que hagamos su voluntad, de forma libre, no a la fuerza. Lo que nos hace esclavos de Jesús, es el amor que tenemos hacia Él. “Porque el amor de Cristo nos constriñe...” (2 Cor. 5:14).

A causa del poder del pecado y la debilidad del hombre, la realización del reino de Jesús, aquí en este mundo es imperfecta. El reino de Jesús llegara a su cumplimiento cuando Jesús regrese. Entonces, todos tendrán que reconocer a Jesús como Señor y Rey (Filipenses 2:10-11).

En el día del fin del mundo entonces, Jesucristo, se mostrará como un Rey, Ap. 21:1ss, habla del pueblo de Dios, que habitará una ciudad santa, en una nueva tierra, donde el pueblo de Dios será gobernado por el Rey Trino.

Fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la virgen María

Confesamos que Jesús, como cualquier hombre, nació de una mujer. Pero no fue concebido como uno de nosotros, no tuvo un padre humano. Fue concebido por obra del Espíritu Santo. Dios es su Padre, María es su madre.

Esto quiere decir, que Jesucristo es **verdadero Dios y verdadero hombre**. No es un superhombre o mitad Dios y mitad hombre; tampoco es una mezcla de Dios y hombre. En su vida era verdaderamente Dios y verdaderamente hombre.

Estas dos naturalezas estaban unidas en la persona de Jesús. No era a veces hombre y otras veces Dios. Cuando mostraba su naturaleza humana, también era Dios, y cuando mostraba su poder divino, también era hombre. En la concepción y nacimiento de Jesús, Dios y hombre fueron uno.

Para nosotros, esta unión de Dios y hombre es un secreto incomprensible. Aquí, el Creador fue una criatura; el Invisible, visible; el Eterno, mortal; El que es el principio de todo, tuvo que ser concebido, nacer, crecer y morir. El que creó el universo por su Palabra, usó un martillo en el taller de su padre. El que mantiene todo con su poder, cayó bajo el peso de una cruz. El que es el pan de vida, tuvo hambre por 40 días. El que dice acerca de si mismo: Yo soy la vida (Juan 14:6), inclinó su cabeza y murió.

El Dios-hombre, Jesucristo, estaba sin pecado. No había pecado en su naturaleza, ni pecó en pensamiento, palabra u obra (2 Cor. 5:21; Hebr. 4:15, 1 Pedro 2:22; Juan 8:46; Lucas 23:41).

Pero, aunque no tenía pecado tenía que ser tentado. Tenía que aprender la obediencia (Hebreos 5:8-9). Ver también la prueba de Adán.

Jesús fue tentado, fue puesto a prueba, experimentó el sufrimiento y la angustia como uno de nosotros. Por eso “puede compadecerse de nuestras debilidades” (Hebreos 4:15), y “es poderoso para socorrer a los que son tentados” Hebreos 2:18.

Padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado

Esta parte del segundo artículo habla acerca de la **humillación de Jesús**. Por lo tanto, es el centro de la confesión. Parece un poco raro que la vida de Cristo no esté mencionada en la confesión, sino solamente su muerte. Pero aquí se señala al cumplimiento de su sufrimiento y la culminación de este sufrimiento, con su muerte (Juan 12:17). Jesús vino a este mundo a morir. Su muerte para expiación (para borrar nuestras culpas), fue su obra. Todo lo que pasó en su vida, estuvo dirigido hacia la cruz. Y el mensaje de la muerte y resurrección de Jesús fue lo más importante en el testimonio de los apóstoles. “La Palabra de la cruz” (1 Cor. 1:18), fue el centro de la predicación. Hasta el fin de los tiempos la cruz será el centro de toda la enseñanza cristiana y de una verdadera vida cristiana.

Pero también la vida de Jesús tiene importancia para nuestra salvación. Su vida fue un cumplimiento vicario (sustituto) de la ley, que será atribuido a los hombres por la fe (Gál. 4:4, Rom.5:18, Mt. 5:17).

La muerte de Jesús fue una muerte diferente a la muerte de un hombre común. La muerte es la paga del pecado, pero Jesús era santo, impecable. Por eso, no fue extraña su reacción

tan fuerte en Getsemaní. En su muerte, tendría que experimentar la ira ardiente del Dios Santo contra todos los pecados de todos los hombres. Por eso su muerte fue vicaria (como nuestro sustituto).

Ahora veremos lo que implica la muerte expiatoria de Jesús.

Dividiremos el mensaje cristiano en Ley y Evangelio. La ley constituye la exigencia de Dios a los hombres. Esta exigencia, tiene absolutamente la razón. Esta ley, **No** dice: “Haz lo mejor que puedas”, sino que dice: “Sean perfectos, así como su Padre que está en los cielos es perfecto” (Mt. 5:48).

Pero ningún hombre puede cumplir la ley de Dios. El Mandamiento más grande es éste: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente” (Mt.22:37). Ningún hombre hizo esto. Tampoco hombre alguno cumplió el segundo gran Mandamiento. “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Y aparte de esto, aún tenemos muchos pecados en obras (hechos), palabras y pensamientos.

Aún los hechos que consideramos “buenos”, tienen errores y pecados, especialmente si reflexionamos sobre los motivos. Porque la razón de nuestros pecados es nuestra naturaleza humana malvada, a la cual la Biblia llama “la carne”. La Escritura dice al respecto: “los designios de la carne, no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Rom 8:7). Por lo tanto, cualquier redención propia es imposible y por eso la situación espiritual del hombre no tiene esperanza.

El pecado lleva consigo la culpa. Dios es santo. Su naturaleza también es amor, pero es un amor santo. Dios no puede vivir con lo profano (no sagrado, deshonesto), a Dios le enoja el pecado, y esta ira llega al pecador. La Biblia habla fuertemente acerca de la ira de Dios (Juan 3:36, Rom 1:18, Rom. 2:5, Ef. 2:3).

Lutero dice en su explicación al Segundo Artículo: “me ha redimido a mí, hombre perdido y condenado”. Estamos perdidos por que no somos capaces de salvarnos a nosotros mismos. Somos condenados porque estamos bajo la ira de Dios.

Pero en esta situación el Evangelio nos socorre. Los que a causa de la santidad de Dios son condenados, serán salvos por su amor (Rom. 8:3).

Aquí entra la idea del vicario. Ésta era la idea básica de los sacrificios del Antiguo Testamento. Los pecados de la gente eran transferidos al animal que sería sacrificado. Esta misma idea se aplicó a Jesús (Juan 1:12; 1 Cor. 5:7).

Pablo expresa lo que pasó con Jesús: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Cor. 5:21). Por esto, Jesús tuvo que recibir toda la santa ira de Dios. Fue, “hecho por nosotros maldición” (Gál. 3:13). Entonces la expiación se lleva a cabo por nosotros, como dice 2 Cor. 5:14 “Si uno

murió por todos, luego todos murieron”. La muerte expiatoria de Jesús vale para todos. Lo que hizo Él, también nosotros lo hicimos.

Lutero dice: “Él fue castigado, nosotros tenemos paz. Tú y yo hemos enfadado a Dios. Esto lo tuvo que pagar él, para que nosotros seamos liberados del pecado y recibamos paz. Él tuvo que sufrir, nosotros somos libres. Uno ha pecado, otro ha pagado. El que peca no paga. El que paga no peca. Es una rara enseñanza”.

La cruz, revela la santa ira de Dios contra el pecado. Pero al mismo tiempo revela también el eterno amor de Dios. Eso es lo que hace “la palabra de la cruz”, el evangelio. Porque la expiación es obra de Dios (2 Cor. 5:19; Rom. 5:8). El infinito amor de Dios nunca estará revelado de forma tan hermosa, como en la cruz de Jesús.

Descendió a los infiernos

Este fue el último paso en el camino de la humillación de Jesús. Pero al mismo tiempo, empezó su exaltación. En cuanto Jesús llegó a los infiernos, declaró su victoria en el Gólgota (1 Pedro 3:18 y 4:6).

Al tercer día resucitó de entre los muertos

Lo que confesamos aquí, es que Jesús, por un milagro de Dios, recibió de nuevo la vida y fue resucitado de la muerte; la tumba ahora está vacía y Jesús vive en un cuerpo eterno y glorioso.

La cruz es el centro de la fe cristiana, no el crucifijo, sino la cruz vacía. Al mismo tiempo la cruz vacía habla de la resurrección. La fe en el crucificado está indisolublemente unida a la fe en el resucitado. Sin la resurrección, la muerte de Jesús en la cruz no tendría ninguna importancia. Y sin la expiación en la cruz, la resurrección no sería posible.

Jesús ganó la victoria en la cruz (Col. 2:15), pero el domingo de resurrección, esta victoria es proclamada.

La resurrección, es la aprobación de Dios de la obra redentora. La resurrección es la gran prueba de la divinidad de Jesús (Rom. 1:4).

Cuando Jesús resucitó, la vida incorruptible y eterna, entró en el mundo. Por eso Jesús fue llamado “el primer fruto de la cosecha” (1 Cor. 15:20). Como Él resucitó de entre los muertos, nosotros también un día resucitaremos.

Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso

Que el crucificado y resucitado (Jesucristo), se haya sentado a la diestra del Padre, quiere decir que desde entonces tiene una función especial: Se desempeña con poder y autoridad divinos. Él ahora está gobernando el mundo (Mt. 28:18).

Jesús, sentado a la diestra de Dios, también trabaja intercediendo por nosotros ante el Padre (Hebr. 7:25; 1 Juan 2:1).

Desde allí, ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos

Nadie sabe cuándo será la segunda venida de Jesús, solamente Dios (Mt. 24:36). Pero Dios nos dió ciertas señales para saber cuándo este evento, estará cerca. Por ejemplo, el evangelio deberá ser proclamado en todas las naciones (Mt. 24:14). Habrá señales en el sol y la luna (Lc. 21:25). Habrá guerras (Mt. 24:26), iniquidad y anarquía (2 Tes. 2:6-7), falsos profetas (Mt. 24:24), hambruna, pestes y terremotos (Mt. 24:7).

Aparecerá el Anticristo (1 Juan 2:18), y éste, perseguirá a los creyentes. Muchos serán engañados (Lc. 18:8; Mt. 24:11-12 y 24). Pero muchos también morirán por su fe (Apoc. 7:13). Entonces Cristo vendrá para juzgar al mundo. Entonces el tiempo de Satanás habrá terminado y posteriormente será condenado. En el juicio, Jesús también juzgará a los malos (Mt. 25:46).

PREGUNTAS

- 1.- ¿Qué quiere decir el nombre “Jesús”?
- 2.- ¿Qué quiere decir “Cristo”?
- 3.- ¿Por qué fue bautizado Jesús?
- 4.- ¿Cómo describieron a Jesús los que creían en Él?
- 5.- ¿Cuál fue la obra profética de Jesús?
- 6.- ¿Qué quiere decir: “Jesús es nuestro Señor”?
- 7.- ¿Por qué Jesús tiene autoridad y poder sobre nosotros?
- 8.- ¿Cuál fue la obra real de Jesús?
- 9.- Confesamos que Jesús fue concebido por obra del Espíritu Santo, y nació de la virgen María. ¿Qué quiere decir esto?
- 10.- Cite algunos textos bíblicos que hablan acerca de la perfección de Jesús.
- 11.- ¿Por qué Jesús fue tentado?
- 12.- ¿Qué significado tiene la vida de Jesús para nosotros?
- 13.- ¿Qué quiere decir que la muerte de Jesús fue vicaria?
- 14.- ¿En qué se basa la ley de Dios?

- 15.- ¿Qué dice la Biblia sobre la ira de Dios en Jn. 3:36; Rom. 1:18; Rom. 2:5 y Ef. 2:3?
- 16.- ¿Qué quiere decir que somos pecadores por naturaleza?
- 17.- ¿Por qué estamos “perdidos y condenados” como dice Lutero?
- 18.- ¿Podemos ser salvos por medio de la ley?
- 19.- ¿Qué es el evangelio?
- 20.- Cite algunos textos bíblicos sobre la obra vicaria de Jesús.
- 21.- El símbolo del cristianismo es la cruz y no el crucifijo. ¿Por qué?
- 22.- ¿Qué significados tiene la resurrección de Jesús?
- 23.- ¿Qué quiere decir: Jesús está sentado a la diestra del Padre?
- 24.- ¿Qué hará Jesús cuando vuelva a la tierra por segunda vez?
- 25.- ¿Qué señales nos ha dado Jesús, para saber que su segunda venida está cerca?
- 26.- En el Juicio final, ¿Cuáles son las dos únicas posibilidades según Mateo 25:46?

LAS CONFESIONES

Lección 3

El Catecismo Menor de Martín Lutero

Artículo Tercero: La Santificación

Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Cristiana, la Comunión de los santos, el Perdón de los pecados, la Resurrección de la carne y la Vida perdurable.

Creo en el Espíritu Santo

¿Quién es el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo es Dios (Hech. 5:3-4), es una persona, da testimonio (Rom. 8:16), intercede (Rom. 8:26), reparte los dones (1 Cor. 12:11), toma decisiones (Hech. 15:28), enseña (Jn. 14:26), convence (Jn. 16:8), guía (Jn. 16:13), glorifica a Cristo (Jn. 16:14), se entristece (Ef. 4:30).

Podemos verlo además en Mt. 28:19 donde Jesús dice: “bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

El tercer artículo nos habla acerca de cómo la salvación llega a ser propiedad de cada uno de nosotros.

La primera pregunta que tenemos aquí es ésta: ¿Un hombre puede creer en Dios por sí mismo? Lutero responde de la siguiente forma: “Creo que ni por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas, soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, y allegarme a Él; sino que el Espíritu Santo me ha llamado mediante el Evangelio.”

¡Entonces, la respuesta es que no puedo creer por mí mismo!

Sabemos que los hombres somos malos (Mateo 7:11). Y no podemos cambiarnos a nosotros mismos (Jn.3:6). No hay nadie que busque a Dios (Rom. 3:10-12). Al contrario, la naturaleza del hombre es enemiga de Dios (Col 1:21).

La fe, siempre es un milagro del Espíritu de Dios. La fe no tiene nada que ver con la inteligencia humana. La fe, siempre es un don de Dios (Ef. 2:8).

La Santa Iglesia Cristiana, la Comunión de los santos

En el día de Pentecostés, el Espíritu Santo fue derramado, este mismo día, también es el día cuando la iglesia llegó a ser universal, o sea que el evangelio se predicaría también a los gentiles, a aquellos que no pertenecían al pueblo de Israel.

La iglesia está donde el Espíritu de Dios mora. Por eso Pablo llama a la iglesia: “un templo santo en el Señor” (Ef. 2:21). El fundamento de la iglesia, son los “apóstoles y profetas”, o la Palabra de Dios, que por medio de estos siervos y Jesucristo mismo es “la piedra que

corona el edificio". Las piedras que forman este edificio de Dios son los creyentes en Cristo, llamados "piedras vivas" (1 Pedro 2:5).

El porqué la iglesia se llama Santa, lo entenderemos de esta manera:

- a) La Iglesia es la Casa de Dios.
- b) La Iglesia consta de hombres Santos.

La iglesia también se **llama** "el cuerpo de Cristo". Él mismo es la cabeza. Él da vida al cuerpo y gobierna a todos los miembros (Ef. 1:22,23).

La Biblia no usa la palabra Iglesia referente a una casa o a una denominación. Iglesia en el Nuevo Testamento quiere decir: "la Comunión de los santos", el pueblo de Dios. La Iglesia es un organismo vivo, el cuerpo de Cristo. La comunión con Cristo crea la comunión entre los santos. Los creyentes constituyen la familia de Dios en este mundo, los cuales están unidos los unos a los otros de forma espiritual. A pesar de toda diferencia, social, intelectual, racial y diferencia de nacionalidad, todos los creyentes son uno en Cristo. Por eso decimos que la Iglesia es una. Hay muchas denominaciones, pero solamente existe una Iglesia. Las denominaciones tienen diferentes enseñanzas, pero son una, respecto a la fe en Cristo, una en espíritu, y tienen la Palabra de Dios como fundamento. La Iglesia consta de verdaderos creyentes de diferentes denominaciones.

En la Confesión de Augsburgo la Iglesia se define así: "La iglesia es la Comunión de los santos, donde se enseña el evangelio correcto y se administran correctamente los sacramentos".

La Palabra de Dios, el Bautismo y la Santa Cena son los Medios de Gracia de la Iglesia.

La Predicación del evangelio, es la obra más importante de la Iglesia. El centro de la predicación, siempre debe ser Cristo (1 Cor. 1:23; Rom 1:16). La meta de la Predicación es conquistar personas para el Reino de Dios.

Solamente donde la Palabra de Dios es divulgada el Espíritu Santo puede hacer su obra. La Palabra de Dios es "la espada del Espíritu" (Ef. 6:17). Es aquí donde encontramos la responsabilidad de cada creyente. Nosotros somos los testigos de Dios.

Veremos acerca de los Sacramentos, en el capítulo donde se habla sobre "los Medios de Gracia".

El Perdón de los pecados

El Espíritu Santo, usa la Palabra de Dios (la ley), para mostrarnos que somos pecadores, y por lo tanto estamos condenados. Pero también usa su Palabra (el evangelio) para mostrarnos que Él nos ama y desea salvarnos a pesar de nuestros pecados. Cristo murió por todo el mundo, pero eso no significa, que todos los hombres automáticamente están salvados. Sino que, es necesario creer en Cristo (Juan 3:16).

La condición del Perdón de pecados es la Conversión. No se pueden separar estos dos. Los apóstoles predicaron “conversión y perdón de pecados” (Lucas 24:47). Convertirse quiere decir: volverse a Cristo, arrepentirse de los pecados y volverse a Dios pidiendo perdón. Pero no es que Dios pide cierto grado de arrepentimiento para perdonar a un pecador, el arrepentimiento no nos hace más dignos para recibir el perdón. “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera” (Juan 6:37).

Convertirse entonces, quiere decir, ir a Cristo como somos. No quiere decir, empezar a hacer buenas obras. Quiere decir volverse a Dios en oración, con nuestros pecados, estando perdidos. Convertirse es tomar en serio la invitación del evangelio que dice: “Venid, que ya todo está preparado” (Lucas 14:17). Aceptar esta invitación, significa creer. La fe entonces consiste en convertirse al Señor, y tener confianza en Él. Como dijo Lucas en Hechos 11:21.

Desde el momento en que creemos, somos cristianos, somos hijos de Dios. Ya no estamos bajo condenación, sino bajo el perdón y la gracia (Juan 1:12,13). El que cree en Cristo ha nacido de nuevo (Juan 3:3).

Lo que sucede, cuando un hombre pone su fe y confianza en Cristo, la Biblia lo llama: La Justificación. Este acto divino, consiste en que Dios nos da el perdón de nuestros pecados. Quita nuestros pecados de sus ojos y de su mente (Salmo 103:12; Isaías 43:25, 44:22; Miqueas 7:19; Hechos 10:43).

En segundo lugar, Dios nos da la justicia de Cristo, que es en realidad la única justicia que le agrada. (Isaías 61:10; Gál 3:27; Efesios 1:4; Lucas 15:22).

Todo lo que pertenece a nosotros es suyo, y todo lo que pertenece a Él, es nuestro. Por esto Lutero utiliza la figura del matrimonio para ilustrar la justificación. Y todo esto es un acto de Dios en el cielo.

Sin embargo, también algo sucede dentro del hombre. El hombre recibe una nueva naturaleza (2 Cor. 5:17; Col. 3:10; Ef. 4:23,24; 2 Cor. 3:18).

Así comienza la Santificación, y continúa con el proceso de hacer morir los deseos de la carne, por medio del Espíritu (Rom. 8:13). Como cristianos somos al mismo tiempo, justos y pecadores. Y siempre tendremos que luchar contra los deseos mundanos, los deseos de la antigua naturaleza. Pero el Espíritu Santo obra en nosotros, para que hagamos morir lo mundano y para que entreguemos a Dios nuestro cuerpo como un instrumento para hacer lo bueno (Rom 6:12-14; Gál. 5:22-25).

Finalmente, el Espíritu Santo nos conserva en la fe verdadera por medio de la iglesia, el cuerpo de Cristo. Así como los diferentes miembros del cuerpo humano tienen diferentes funciones, así también es con el cuerpo de Cristo. El Espíritu Santo, da a cada uno dones espirituales para la edificación de la Iglesia y para el servicio a los demás.

La Resurrección de la carne y la Vida perdurable

La meta de la vida en este mundo es obtener la vida eterna. Y la obtenemos cuando creemos en Cristo (Juan 17:3). La victoria de Cristo sobre la muerte en la cruz, y la tumba vacía, es la garantía de nuestra resurrección (1 Ped. 1:3; Rom. 8:11). Acerca de la resurrección podemos leer también en Jn 5:28-29; 1 Tes. 4:16; Jn 11:25; 1 Cor. 15:35-40

También, la Biblia nos habla del juicio final (Juan 5:28). Los incrédulos serán enviados al eterno sufrimiento, pero los creyentes resucitarán para la vida eterna con Dios (Mateo 25:31-46).

Para el pueblo de Dios, el cielo es su verdadero hogar (Apocalipsis 7:9-16).

El cristiano resucitará con su cuerpo terrenal, el cual será recubierto con otro cuerpo, el cuerpo celestial (2 Cor. 5:2-4). Hasta el universo será liberado (Rom. 8:19-22). Un nuevo mundo aparecerá, y ahí, ya no habrá muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor (Apoc. 21:4).

PREGUNTAS

1. ¿Quién es el Espíritu Santo?
2. ¿Puede un hombre creer en Dios, por sí mismo?
3. ¿Cómo describe la Biblia a los hombres?
4. ¿Qué es la fe?
5. ¿Cuál es el día de la fundación de la Iglesia Cristiana?
6. ¿Qué misión tiene la “piedra que corona el edificio”?
7. 1 Pedro 2:5, dice que los creyentes son “piedras vivas”. ¿Qué quiere decir con esta expresión?
8. ¿Con qué esta comparada la iglesia en Ef. 2:21,22?
9. ¿Qué significado tiene esta comparación?
10. ¿Qué quiere decir “Iglesia” en el Nuevo Testamento?
11. ¿Cómo se define la palabra “Iglesia” en la confesión de Augsburgo?
12. ¿Cuál es la razón por la que decimos, que la Iglesia de Cristo es Una?
13. La Iglesia tiene tres Medios de Gracia, ¿Cuáles son?
14. ¿Qué quiere decir “convertirse”?
15. ¿En qué consiste la Justificación?
16. ¿En qué consiste la Santificación?
17. ¿Qué significa la expresión: “la resurrección de la carne”?
18. ¿Quiénes resucitarán desde sus tumbas según Juan 5:28?
19. ¿Para qué resucitarán?
20. ¿Desde cuándo y quiénes tienen la vida perdurable?

LAS CONFESIONES

Lección 4

El Catecismo Menor de Martín Lutero

LOS MEDIOS DE GRACIA

Ser cristiano, significa vivir en comunión con Cristo. Jesús mismo lo compara con la relación que existe entre las ramas y el árbol: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).

Pero ¿Cómo podemos entrar a esta Comunión con Cristo? El Nuevo Testamento nos da la respuesta, señalando a los medios que hemos denominado: “Medios de Gracia”, La Palabra de Dios, El Bautismo, y la Santa Cena.

Usamos esta expresión, porque por estos medios, Dios nos da su Gracia. No existe otra posibilidad de ser salvado. Dios solamente nos dió estos tres medios, y a continuación veremos cada uno de ellos.

1.- La Palabra de Dios

La Palabra de Dios consiste en la Ley y el Evangelio, tal como lo vimos antes.

La Ley sirve principalmente para “hacernos saber que somos pecadores” (Rom. 3:20). La Ley no nos da la Gracia de Dios, ¡en cambio el Evangelio sí! El Evangelio crea fe en el corazón del hombre.

Cuando el Evangelio llega a la persona que ya sabe que es pecadora, entonces el mensaje del Evangelio por medio del Espíritu Santo crea la fe en su corazón. “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Rom. 10:17).

Como dijimos en la explicación del tercer artículo: “Creo que ni por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, y allegarme a Él; sino que el Espíritu Santo me ha llamado mediante el Evangelio...”. O como dice la oración sacerdotal de Jesús (Juan 17:20): “No te ruego solamente por éstos, sino también por los que después han de creer en mí al oír el mensaje de ellos”.

El Evangelio puede crear fe en los corazones, el Evangelio puede crear vida, y por eso es un Medio de Gracia.

2.- El Bautismo

Esto podemos ver en Gálatas 3:27 “...porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”.

3.- La Santa Cena

La Santa Cena nos une a Jesús, como dice 1 Cor. 10:16: “La copa de bendición que bendecimos ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos: ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?”

LOS SACRAMENTOS

El Bautismo y la Santa Cena, tienen además por nombre: “Sacramentos”. Uno de los Padres de la Iglesia, Agustín, dijo que los Sacramentos son palabras visibles. En el Bautismo y la Santa Cena el evangelio viene como “palabras visibles”. La Palabra de Dios, junto con el agua, la Palabra de Dios junto con el pan y con el vino. Eso es el Bautismo y la Santa Cena.

De esta forma, podemos decir que un Sacramento consiste en dos cosas: las palabras de Jesús y un elemento visible; en el Bautismo el agua, y en la Santa Cena el pan y el vino.

Los dos juntos, la Palabra de Dios y el elemento, forman un Sacramento. Pero separados no. Como dice Lutero: “Si uno separa la Palabra del agua, entonces el agua del Bautismo no es otra cosa que agua para beber, y al Bautismo entonces se le puede nombrar un baño. Pero cuando la Palabra va junta, como Dios ha ordenado, entonces es un Sacramento”

La definición de un Sacramento entonces es como sigue: “Un Sacramento es un acto sagrado, instituido y ordenado por Dios, en unión con la Palabra, y con ciertos elementos visibles, por el cual Dios da a los hombres dones espirituales”.

El Bautismo

El Catecismo Menor de Martín Lutero responde a la pregunta: ¿Qué es el Bautismo?, de la siguiente manera: “El Bautismo no es solamente agua, sino que es el agua comprendida en el mandato divino y ligada con la Palabra de Dios”.

¿Qué Palabra de Dios es ésta?

Es la Palabra de nuestro Señor Jesucristo escrita en el último capítulo del evangelio según Mateo (v. 19), la cual dice: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”. Aquí, lo primero que debemos notar, es que Jesús mismo ordena el Bautismo para todos. No es algo que los hombres inventaron.

¿Entonces, qué nos quiere dar Jesucristo en el Bautismo?

La Biblia llama al Bautismo: “...el lavamiento del agua por la palabra...” (Efesios 5:26). Y Jesús en Juan 3:5 dijo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”. Por otro lado, Pablo dice que el Bautismo es: “el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5).

Primeramente, diremos que el Bautismo, nos da perdón de pecados. “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

En segundo lugar, y según el mismo versículo el Bautismo nos da el Espíritu Santo.

En tercer lugar, el Bautismo nos da la salvación. Esto lo fundamentamos en lo que dijo Pedro en su primera carta: “El Bautismo que corresponde a esto ahora nos salva” (1 Ped. 3:21)

El Bautismo tiene su modelo en el Antiguo Testamento, este modelo es la circuncisión, esto lo vemos claramente en Col. 2:11, donde se usa la frase, “la circuncisión de Cristo” con referencia al Bautismo.

Entonces, como la circuncisión en el Antiguo Testamento era la señal del Pacto con Dios, así también, el Bautismo en el Nuevo Testamento es la señal del nuevo Pacto con Dios.

Como un hombre era circuncidado solamente una vez, así también en este tiempo, una persona debe ser bautizada solamente una vez.

La circuncisión significaba que una persona pertenecía al pueblo de Dios. Así ahora, pertenecemos al verdadero pueblo de Dios por ser bautizados. La circuncisión incorporaba a una persona en el pueblo de Israel, así también el Bautismo nos incorpora en la iglesia de Cristo.

Lutero dice en su Catecismo Menor: “El Bautismo obra el perdón de los pecados, libra de la muerte y del diablo y da la salvación eterna a todos los que creen lo que dicen las palabras y promesas de Dios”.

¿Pero, cómo el agua puede hacer cosas tan grandes? Lutero dice: “El agua en verdad no las hace, sino la Palabra de Dios que está en unión con el agua, y la fe que se apoya en dicha Palabra de Dios ligada con el agua. Porque sin la Palabra de Dios, el agua es simple agua y no es Bautismo; pero con la Palabra de Dios, si es Bautismo, es decir, es un agua de vida, llena de gracia, y “el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5).

Aquí se dice, que la fe también es necesaria para ser salvo, y así también lo dijo Jesús en Marcos 16:16: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”. Entonces, según la Biblia, para ser salvos son necesarios la fe y el Bautismo.

¿Eso quiere decir que solamente bautizamos a los adultos?

¡No, sino que bautizamos tanto a niños como adultos! Hechos 2:38,39 dice: “Pedro les dijo: Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la

promesa y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”.

Tenemos que tomar en cuenta, que en aquel tiempo nadie era bautizado con el Bautismo cristiano. Pero entonces, todos los que empezaron a creer en Cristo fueron bautizados, fuesen adultos o niños. Tenemos algunos ejemplos en Hechos 16:15 y en 1 Cor. 1:16. En los versículos mencionados se dice que tales personas fueron bautizadas junto con toda su familia, y que Pablo bautizó a la familia de Estéfanos. En una familia no solamente hay personas adultas, sino también jóvenes, niños y bebés.

¿Es correcto bautizar a los niños?

Muchos dicen que no. En primer lugar, dicen que el Bautismo no es un Sacramento, sino un símbolo, según esta enseñanza, una persona no recibe nada el Bautismo, sino que el Bautismo es un acto humano acerca de testificar públicamente, es decir, mostrar su fe en Cristo. Primero fe y después un acto de obediencia para mostrar esa fe.

Pero el Bautismo no es algo que nosotros hacemos, no es un acto humano. Una persona lo hace en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El Bautismo es un acto de Dios. El Bautismo es evangelio, no es ley. Ahí Dios nos da sus regalos gratuitamente.

Otros dicen que no es correcto bautizar a los niños porque ellos no pueden creer. Pero los que afirman esto hacen de la fe algo intelectual, algo que tienen que ver con el entendimiento. Pero la Biblia enseña que la fe es un don de Dios. Y recibir un regalo es algo que no depende de la edad de la persona que lo recibe. Efesios 2:8 dice: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”.

Jesús dice que los niños pueden creer. Mateo 18:6: “Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí...”

¿Necesitan ser bautizados los niños?

El que rechaza el Bautismo de los niños, también, al mismo tiempo, niega que los niños nacen pecadores. Dicen que los niños al nacer son inocentes y por eso pertenecen al Reino de Dios. ¡Pero la Biblia no dice esto! (Job 15:14; Salmo 51:5; Efesios 2:3; Mateo 19:14).

Los niños necesitan el bautismo porque también son pecadores. De sus padres heredaron la enemistad contra Dios. Tienen pecado desde el primer día de nacidos a este mundo.

¿Los que son bautizados son salvos para siempre?

El Bautismo no es una clase de seguro social que nos salva, aunque sigamos viviendo en nuestros pecados. No, sino que, como creyentes, tenemos que vivir bajo la Gracia de Dios, esto significa que cada día necesitamos arrepentirnos y pedir perdón por nuestros pecados.

Si una persona se aleja de Dios después de ser bautizada, su bautizo no le sirve para nada.

¿Una persona que se alejó, y que nuevamente vuelve al Señor, necesita ser bautizada otra vez?

No, mediante el Bautismo, una persona se convierte en hijo de Dios, y Dios llega a ser su Padre. Si hacemos algo equivocado o malo contra nuestro Padre, no significa que tenemos que nacer nuevamente para volver a ser sus hijos. Lo que necesitamos **es ir** a Él, arrepentirnos y confesar todo a Él. Lo que Dios hizo no cambia, como dice 2 Timoteo 2:15: “Si fuéremos infieles, él permanece fiel”. Es así como, podemos confiar en las promesas de Dios.

La cuestión del rebautismo, se basa en el pensamiento erróneo de que el Bautismo es un acto humano. Pero no lo es. El Bautismo es un Sacramento, un acto donde Dios obra solo. Por eso, el pacto del Bautismo que Dios hizo con nosotros sigue siendo válido si volvemos a Él con arrepentimiento y fe.

¿Qué les sucede a los niños que mueren sin ser bautizados?

No lo sabemos. La Biblia no dice nada acerca de esto. Cuando un niño muere antes de ser bautizado, su destino es cosa de Dios, lo que sabemos, es lo que Jesús dijo en Mateo 18:14: “Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños”.

¿Quién puede administrar el Bautismo?

Los que creen en Jesucristo. No es solamente el Pastor o el Misionero que tienen este derecho. La Biblia no dice nada sobre este tema. Lo importante es que se haga todo en orden. Por eso, debe hacerlo el Pastor o una persona elegida por la congregación para este servicio.

¿El Bautismo católico es válido?

Si una persona es bautizada en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, su Bautismo es válido, sea quien sea el que la haya bautizado, sea un sacerdote católico, un médico en el hospital, un pastor, un misionero luterano o incluso un incrédulo. Dios no está limitado por las personas. Él puede usar a cualquier hombre para su servicio. Tampoco necesita a un creyente para darnos su bendición y sus regalos.

En el Bautismo, ocurre como en la predicación del evangelio, así como no es el predicador el que salva a la gente, sino el Espíritu Santo por medio de la Palabra de Dios, así también ocurre con este Sacramento. No depende de la persona que lo administra, depende del Espíritu Santo. Por eso, aunque el hombre que administra el Sacramento no fuera creyente, el Espíritu Santo hará su obra, si es que este hombre usa correctamente la Palabra de Dios. Si no fuera así, siempre dudaríamos diciendo: “Tal vez el que me bautizó, no era creyente”.

(Ver el cuarto punto de Lutero en su Catecismo Menor).

PREGUNTAS

- 1.- ¿Por qué se los llama “Medios de Gracia”, a la Palabra de Dios, al Bautismo y a la Santa Cena?
- 2.- ¿En qué consiste la Palabra de Dios?
- 3.- ¿Cuál es la definición de un Sacramento?
- 4.- ¿En qué parte de la Biblia encontramos la orden de bautizar y qué expresa esta orden?
- 5.- ¿Qué nos da el Bautismo? Cite versículos de la Biblia.
- 6.- ¿Cuál es el modelo del Bautismo en el antiguo Testamento?
- 7.- ¿Cómo puede hacer el agua cosas tan grandes?
- 8.- ¿Puedes mencionar algunos ejemplos de Bautismo de niños, en la Biblia?
- 9.- Mencione algunos argumentos en contra del Bautismo de niños
- 10.- ¿Un niño, puede creer?
- 11.- ¿Por qué necesitan ser bautizados los niños?
- 12.- ¿Es correcto el rebautismo? ¿Por qué si o por qué no?
- 13.- ¿Los niños que mueren sin ser bautizados, se salvarán?
- 14.- ¿Quién puede administrar el Bautismo?
- 15.- ¿Por qué es válido el Bautismo Católico?
- 16.- ¿Cuándo debemos hacer bautizar a los niños?

LAS CONFESIONES

Lección 5.

El Catecismo Menor de Martín Lutero

La Santa Cena

El Antiguo Testamento, describe la Cena de Pascua. Dios mismo es quién instituyó esta Cena y lo hizo poco antes de que Israel se librara de la esclavitud en Egipto (Ex. 12:1-51). Posteriormente, cada año los judíos celebraban esta Cena en conmemoración de la liberación de la cautividad y para recordar las promesas de redención y liberación total.

El pueblo de Dios esperaba la venida del Mesías. Cada año, la noche después de haber concluido la Cena de Pascua, las esperanzas de los judíos renacían. De esta forma, la Cena de Pascua, llegó a estar relacionada con la venida del Mesías (Isaías 25:6-9). La noche que Jesús instituyó la Santa Cena, estaba con sus discípulos para celebrar la Cena de Pascua. Entendemos que hay una relación entre estas dos cenas, porque encontramos varias cosas semejantes.

a). - La noche en Egipto, la sangre de un cordero fue rociada en todo el marco de la puerta de la casa como una señal para el Señor, Ex. 12:13: “veré la sangre y pasaré de vosotros...”. Así también, nuestro Cordero de Pascua fué sacrificado, el cual es Cristo, “...porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1 Cor. 5:7). Y Juan 1:29 dice: “He aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo...”

Cuando la sangre de Cristo fué vertida en la cruz, Dios hizo la reconciliación. Por esta sangre, Dios perdona al pecador que cree en Jesús y es en la Santa Cena cuando recibimos la sangre de Jesús.

b). - Así como los judíos comen cada año el Cordero de Pascua, para recordar lo que pasó en Egipto, así también la Santa Cena se repite una y otra vez, para recordar a la gente, que Jesús fue entregado a la muerte, por nuestros pecados.

c). - Así como la Cena de Pascua, fue instituida solamente para el pueblo de Dios, así la Santa Cena es solamente para los amigos de Jesús (los creyentes). Ella nos fortalece en el camino al cielo.

La Santa Cena, aún es algo más. El Cordero de Pascua era solamente un símbolo, pero la Santa Cena, es un Sacramento donde Dios nos da sus regalos espirituales.

Cuando preguntamos: En realidad, ¿qué es lo que se recibe en la Santa Cena? Encontramos diferentes respuestas. Veremos algunas de ellas antes de seguir.

La Iglesia Católica dice que durante la Eucaristía (la Santa Cena en la iglesia católica), el pan y el vino se **transforman** en el cuerpo y la sangre de Cristo. El cura tiene el poder de hacer esta transformación por medio de su ordenación.

Cuando se realiza la transformación, el pan ya no es pan y el vino ya no es vino, sino el cuerpo y la sangre de Cristo, aunque aún tienen el sabor y la forma de pan y vino.

Durante la Eucaristía la gente recibe solamente el pan, mientras que el cura recibe los dos elementos. El pan que sobre será bien cuidado y será objeto de adoración, porque es el cuerpo de Cristo.

Lo más importante de la Eucaristía Católica es “el sacrificio de la misa”. Se piensa que el cura come y toma el pan y el vino ya transformados en el cuerpo y la sangre de Cristo, y los sacrifica a Dios. En este momento, sucede “una repetición del sacrificio del Gólgota sin que se vierta sangre”.

Pero la enseñanza de la transformación de estos elementos, en el cuerpo y la sangre de Cristo no tiene fundamento en la Biblia. Es cierto que recibimos el cuerpo y la sangre verdaderos de Cristo. Pero no sucede ninguna *transformación* de los elementos. Pablo dice que la copa **es** la comunión de la sangre de Cristo y el pan **es** comunión del cuerpo de Cristo (1 Cor. 10:16). La escritura en verdad dice que el pan **es** el cuerpo de Cristo, no dice que el pan **es transformado en**. No, pan y vino aún son pan y vino respectivamente, pero al recibir este pan y este vino, recibimos el cuerpo y la sangre de Jesús.

Tampoco la Biblia dice que solamente el cura debe tomar el vino, al contrario, Jesús dijo: “Bebed de ella todos” (Mateo 26:27).

También la enseñanza del “sacrificio de la misa”, va en contra de lo que enseña la Biblia. Porque ella dice que el sacrificio de Jesús fue hecho una sola vez para siempre (Hebreos 7:27 y 10:14).

Al otro lado, los calvinistas dicen que el pan y el vino son solo símbolos del cuerpo y la sangre de Cristo. Pero cuando Jesús dice: este es mi cuerpo, no se puede entender: esto simboliza mi cuerpo.

¿Qué recibimos entonces en la Santa Cena?

Recibimos el pan y el vino, y mediante estos elementos también recibimos el cuerpo y la sangre de Cristo. Como dijo Lutero: “El Sacramento del Altar, instituido por Cristo mismo, es el verdadero cuerpo, y la verdadera sangre de nuestro Señor Jesucristo, dados a cristianos con el pan y el vino para que los comamos y bebamos”. No podemos entender cabalmente esto, pero creemos que la Palabra de Dios dice la verdad. No tenemos por qué dudar. Sabemos que para el Señor “nada es imposible”.

Primero, la Santa Cena nos da el perdón de nuestros pecados (Mateo 26:28).

Segundo, la Santa Cena es la comunión con el Señor mediante su cuerpo y su sangre. (Mateo 26:26-28).

Tercero, la Santa Cena es una proclamación de la muerte vicaria (en sustitución nuestra), de Cristo Jesús (1 Cor. 11:26).

Cuarto, celebramos la Santa Cena para recordar a Jesús y su muerte por nosotros. (1 Cor. 11:25).

Al participar en ella, confesamos que somos pecadores que necesitamos de un Salvador y que queremos estar con Jesús.

Lutero dijo: “Los beneficios son indicados por las palabras: “por vosotros dado” y “por vosotros derramada para remisión (perdón) de los pecados”. O sea, por tales palabras recibimos en el Sacramento la remisión de los pecados, la vida y la salvación; por que donde hay remisión de pecados, hay también vida y salvación”. “Ciertamente el comer y el beber corporal no es lo que las hace, sino las palabras que dicen: “por vosotros es dado” y “por vosotros derramada para remisión de pecados”. Estas palabras son, junto con el comer y el beber corporal, lo principal en el Sacramento. Y el que cree dichas palabras, obtiene lo que ellas dicen y expresan; esto es: la remisión de los pecados”.

¿Cuándo debemos celebrar la Santa Cena?

“Todas las veces”; indica un uso frecuente (1 Cor. 11:26). La Iglesia Primitiva celebraba la Santa Cena con frecuencia (Hechos 2:42).

¿Hasta cuándo debemos celebrar la Santa Cena?

Hasta la segunda venida de Cristo (1 Cor. 11:26). Al celebrarla, anunciamos la obra redentora de Cristo hasta que él venga otra vez.

¿Quién debe participar en la Santa Cena?

Así como ningún incircunciso (alguien que no pertenecía a Israel), podía participar de la Cena de Pascua (Éxodo 12:48), así también ahora, ninguno que no esté bautizado, puede celebrar la Santa Cena. Esto lo vemos también en la Primera Iglesia (Hechos 2:41-42).

Sin embargo, la Escritura también dice que los bautizados necesitan preparación para participar en la Santa Cena (1 Cor. 11:28). Solamente los creyentes son quienes deben participar de la Santa Cena.

Indigno es – dice la Biblia-, el que no sabe distinguir, entre una cena cualquiera y la Cena del Señor (1 Cor. 11:27-29).

Digno de participar en la Santa Cena, es el que cree en las palabras: “dado y derramado por vosotros para la remisión de los pecados”.

Al que le duele el corazón porque ha violado los mandamientos de Dios, el que sabe que necesita el perdón de sus pecados, ése es digno de participar en la Cena del Señor. Pero el que quiere el perdón de Dios sin querer perdonar a otros, está aún en sus pecados y no

recibe el perdón de Dios (Mateo 6:14-15). También debemos recordar lo que dijo Jesús en Mateo 5:23-24.

Lutero dijo: “El ayuno y la preparación corporal, son una buena disciplina externa; pero digno del Sacramento y apto para recibirlo, es quien tienen fe en las palabras: “por vosotros dado” y “por vosotros derramada para remisión de los pecados”. Mas el que no cree estas palabras o duda de ellas, no es digno, ni apto; por que las palabras “por vosotros” exigen corazones enteramente creyentes”.

La Cena que viene

La Cena de Pascua llegó a su fin, cuando fue instituida la Santa Cena, pero esta última también tendrá su fin cuando el Señor regrese. Cuando venga Jesús por segunda vez, nos llevará a otra Cena, la Cena que celebraremos en la Eternidad (Apoc. 19:9; Lucas 13:23-30 y Mateo 22: 2-10).

PREGUNTAS

- 1.- ¿Cuál es el modelo de la Santa Cena en el Antiguo Testamento, y por qué se la celebraba?
- 2.- ¿Puedes mencionar algunas semejanzas entre la Santa Cena y la Cena de Pascua?
- 3.- ¿Cómo enseñan y como practican los católicos la Santa Cena?
- 4.- ¿Cómo piensan las iglesias Reformadas, como la calvinista, acerca de la Santa Cena?
- 5.- ¿Qué recibimos en la Santa Cena?
- 6.- ¿En qué parte de la Biblia, se encuentra la institución de la Santa Cena?
- 7.- ¿Cuándo debemos celebrar la Santa Cena?
- 8.- ¿Quién puede celebrar la Santa Cena y por qué?
- 9.- ¿Cómo debe una persona prepararse para la Santa Cena?
- 10.- ¿Hasta cuándo celebraremos la Santa Cena?

LAS CONFESIONES

Lección 6

El Catecismo Menor de Martín Lutero

LA LEY

La Ley de Dios, contiene la voluntad inalterable y eterna de Dios.

Dios dió su ley a todos los hombres de todos los tiempos y nadie la puede abolir (dejar sin vigencia). La Ley y la voluntad de Dios mandan que el hombre debe amarlo a Él, amarse a sí mismo y amar a su prójimo.

Dios reveló su Ley de dos diferentes maneras: Primero, la ha escrito en el corazón de todos los hombres (Rom. 2:15). A esta revelación, la llamamos revelación natural o revelación Universal.

Segundo, Dios reveló su Ley por medio de dos tablas de piedra que entregó a su siervo Moisés (Éxodo 20:1-17). Esta es la llamada revelación sobrenatural de la Ley.

Debemos mencionar también que, la Ley de Dios sirve para:

- a) Mantener orden, justicia y evitar caos en el mundo. La ley se dirige a todos, tanto incrédulos como creyentes. (Uso cívico).
- b) Convencer a los incrédulos de sus pecados, y de la ira de Dios sobre los mismos (Rom. 3:20). Alarmar y condenar al hombre para que vea su pecado original y busque a Cristo. La ley es un: "...ayo, para llevarnos a Cristo (Gál 3:24) (Uso pedagógico).
- c) Enseñar a los creyentes qué hacer y qué no hacer, como una guía (Prov. 6:23). (Tercer uso).

Sin embargo, la Ley no sirve para salvar a nadie. Solamente se puede alcanzar la salvación por medio del Evangelio.

La Ley consta de dos tablas. La primera nos enseña acerca del amor a Dios y nuestras obligaciones hacia Él. La segunda nos enseña acerca del amor a nosotros mismos y a nuestro prójimo.

Jesús dijo que toda la base de la ley es ésta: Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente y ama a tu prójimo como a ti mismo (Lucas 10:27).

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

El Primer mandamiento: No tendrás dioses ajenos delante de mí

Lo que Dios quiere decirnos con este mandamiento, es que Él no tolera ningún otro dios a su lado. Él quiere ser nuestro único Dios, el Dios en el cuál pongamos toda nuestra confianza, el Dios a quien amemos con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas y con toda la fuerza de nuestra mente.

De lo primero que debemos cuidarnos, es de la idolatría. Idolatría quiere decir adorar a ídolos como el sol, luna, estrellas, imágenes, ángeles, estatuas y santos muertos o vivos (Isaías 42:8). Todo esto está en contra del primer mandamiento, porque si hacemos esto, entonces no adoramos, no amamos y no tememos sólo a Dios.

Pero también otras cosas pueden tomar el lugar de Dios en la vida de un hombre. Los regalos de Dios pueden convertirse en ídolos cuando estos llegan a tener más importancia que Dios mismo. Vamos a mencionar algunos de estos.

Según Col. 3:5 la avaricia puede ser una forma de Idolatría. El dios al cual entonces se está adorando se llama riqueza, bienes y dinero.

Otro “dios” ajeno puede ser la sabiduría (1 Cor. 1:19,20 y 27).

También está el dios llamado placer o lujuria. Los que adoran a este dios dicen: descansa, come, bebe, alégrate (Lucas 12:19). Pero: “el fin de ellos será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal” (Fil. 3:19).

Otro tipo de idolatría es la adoración a los hombres. Eso pasa cuando una persona conoce muy bien la voluntad de Dios, pero por temor a los hombres, no la hace. La Biblia nos muestra ejemplos de esto en muchos pasajes (Mateo 10:37; Juan 12:43; Salmo 146:3; Hechos 12:22-23).

Pero si contemplamos bien todos los tipos de idolatría, descubrimos que en realidad queremos adorarnos a nosotros mismos, el hombre siempre quiere ser el centro de todas las cosas, y se adora a sí mismo con todo su amor propio y su propio corazón. El egoísmo es lo que gobierna a la mayoría de los hombres. Pero la verdad, es que ser egoísta, es hacerse dios a sí mismo.

Y entonces encontramos que el primer mandamiento está dado en contra del pecado que condujo a la caída de Adán; porque la tentación del diablo fue: “Serán como Dios” (Gén. 3:5). Aquí también vemos parte de la respuesta, porque Dios siempre muestra su ira sobre los que quieren ser grandes, importantes, buenos, justos y sabios (Mateo 19:27,30; Mateo 18:1-4; 2 Cor. 12:7).

Sin embargo, el primer mandamiento también tiene un aspecto positivo. Como Lutero explicó: “Debemos temer y amar a Dios y confiar en Él sobre todas las cosas”.

Temer a Dios, quiere decir tener permanentemente el temor de pecar contra Él. Dios tiene todo el poder, por lo tanto, él puede castigarnos o bendecirnos. De él vienen las cosas, buenas y las malas (Lam. 3:37-38; Isaías. 45:6-7).

El que no cree en Dios, tiene mil cosas que temer, enfermedad, pobreza, hombres malvados, traición de amigos, accidentes y desgracias. Pero el que cree en Dios que es el Creador de todo, el Omnipotente y Omnipresente, no tiene que temer a nada ni a nadie, porque el Todopoderoso es su Padre fiel. Nada le puede ocurrir a él, si Dios no lo quiere. Por eso, sólo debemos temer a Dios, y no temamos a nada ni a nadie, y además pongamos toda nuestra confianza sólo en Él.

La explicación de cómo amar a Dios, la encontramos en Lucas 10:27: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente”.

Amar a Dios con todo tu corazón, quiere decir amarlo sinceramente, sin hipocresía, de tal forma que Él sea tu único y soberano Dios.

Amar a Dios con toda tu mente, quiere decir, que consideras tu bienestar, tu gloria e incluso tu vida, como algo sin valor delante de Él, o en comparación con Él (Sal. 73:25-26).

Amar a Dios con todas tus fuerzas, quiere decir que todo tu ser debe adorarlo y servirle a Él.

Amar a Dios con toda tu alma, quiere decir que debes considerar como bueno y de mucho valor todo lo que Dios manda a tu vida, sea algo maravilloso o desagradable para ti.

Así debemos amar a Dios, nuestro Padre celestial (Efesios 5:20; 1 Tes. 5:18; Fil. 4:6).

El Segundo mandamiento: No tomarás el nombre de Jehová, tu Dios, en vano

Lutero lo explico así: “Debemos temer y amar a Dios, de modo que no usemos su Nombre para maldecir, para jurar, hechizar, mentir o engañar, sino que lo invoquemos en todas las necesidades, lo adoremos, lo alabemos y le demos gracias”.

Debemos santificar el Nombre de Dios, así como santificamos a Dios mismo. Usar el Nombre de Dios es lo mismo que invocar a Dios. El que no venera el Nombre de Dios, tampoco venera a Dios mismo.

Son muchos los Nombres de Dios, como nos muestran las Escrituras: Dios, Señor, Padre, Hijo, Santo Espíritu, Jesucristo; también todo lo que se refiere a Dios como su ser, sus atributos, su majestad, sus obras, sus palabras y sacramentos.

Lutero primeramente menciona el abuso más común, es decir, maldecir. También, muchos usan el Nombre de Dios para expresar su alegría, duelo, sorpresa y rabia. Esto no debería ser así (Stgo. 3:9-10).

Otros usan el Nombre de Dios para jurar, para confirmar como cierta y verdadera una cosa. Pero Cristo mismo dijo que no debemos jurar (Mt. 5:33-37).

¿Eso quiere decir que para un cristiano está totalmente prohibido jurar? No. Cuando las autoridades nos lo ordenan, o cuando lo hacemos por nuestro prójimo, entonces no solamente podemos jurar, sino que debemos hacerlo (Deut. 6:13; Hebr. 6:16).

Un terrible uso y abuso del Nombre de Dios, es jurar falsamente, para confirmar algo que no es verdad. A veces esto ocurre en los juicios. Tenemos un ejemplo de esto en Mateo 26:74.

¿Qué quiere decir hechizar usando el Nombre de Dios?

Esto se refiere a: adivinar, predecir el futuro, dedicarse a las brujerías, practicar magia, etc., usando el Nombre de Dios (Mateo 23:23-28; Salmo 50:16-17).

Lo positivo de este mandamiento es que nos invita a invocar el Santo Nombre de Dios en todo tipo de necesidades y siempre orar, alabarle y darle gracias a Él (1 Tes. 5:17; Sal. 50:15; Sal. 103:1-2).

El Tercer mandamiento: Acuérdate del día de reposo para santificarlo

“Debemos temer y amar a Dios de modo que no despreciemos su Palabra y la predicación de ella, sino que la consideremos santa, la oigamos y la aprendamos con buena voluntad”.

El Día de reposo fue instituido en el principio por Dios mismo (Gén. 2:2-3). Y en el Sinaí fue confirmado por Dios como el tercer mandamiento (Éxodo 20:8-11).

La Santificación del Día de reposo fue el primer mandato de Dios para los primeros hombres, en el paraíso. Por eso, sabemos que no fue decretado solamente para los judíos, sino para toda la humanidad. Sin embargo, ahora no estamos obligados a conservar las ceremonias de los judíos “ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra” (Rom.7:6).

Cristo mismo nos mostró como debíamos observar el Día de reposo. Nunca dijo que no celebráramos este día, al contrario, nos mostró que lo debemos utilizar para nuestro verdadero beneficio (Marcos 2:27).

Tampoco ahora estamos obligados a celebrar el sábado como el Día de reposo. Por eso los apóstoles escogieron el domingo para santificarlo como Día de reposo. Esto hicieron, porque Cristo resucitó el domingo y también el Espíritu Santo vino en Pentecostés, un

domingo. Y sabemos también, que la costumbre de los discípulos era estar reunidos cada domingo. Este día fue llamado, “el Día del Señor” (Apoc. 1:10).

Pablo enseña que no es una obligación para nosotros guardar el sábado como Día de reposo (Rom. 14:5-6; Col. 2:16-17).

El hombre fue creado para tener vida eterna en el cielo, por esto Dios constituyó un día para prepararnos para esta vida eterna. El Día de reposo entonces, es una preparación, pero también una anticipación y un modelo de la vida eterna, como nos muestra Hebr. 4:11.

Entonces el Día de reposo, fue santificado por Dios para ser un día especial, para escuchar y leer la Palabra de Dios y así prepararnos para la vida eterna. Lo más importante aquí es recibir la Palabra de Dios, no como un mensaje de hombres, sino como palabras que salen directamente de la boca de Dios 1 Tes. 2:13. Pero también es importante no solamente oír la Palabra de Dios, sino también hacer lo que dice dicha Palabra (Stgo. 1:22).

Entonces: ¿Qué podemos hacer los días domingos? Podemos hacer las cosas necesarias y también actos de amor, como nos enseñó Jesucristo (Mt. 12:1-14; Lc. 13:10-17; 14:1-6).

PREGUNTAS

- 1.- ¿Cuál es la Revelación universal o natural de la Ley?
- 2.- ¿Para qué sirve la Ley de Dios?
- 3.- ¿Cuál es la base de toda la Ley?
- 4.- ¿De cuántas tablas consta la Ley y que nos enseñan éstas?
- 5.- ¿Cuál es el Primer Mandamiento?
- 6.- ¿Qué quiere decir este mandamiento?
- 7.- ¿Puedes mencionar algunos tipos de Idolatría?
- 8.- ¿En qué consiste el egoísmo del hombre?
- 9.- ¿Qué quiere decir temer a Dios?
- 10.- ¿Qué quiere decir amar a Dios?
- 11.- ¿Cuál es el Segundo Mandamiento?
- 12.- ¿Cuántos Nombres de Dios puedes mencionar?
- 13.- Menciona algunos abusos en contra del Segundo Mandamiento
- 14.- ¿Puede un cristiano jurar?

- 15.- ¿Cuál es el aspecto positivo del Segundo Mandamiento?
- 16.- ¿Cuál es el Tercer Mandamiento?
- 17.- ¿Qué día fue instituido por Dios como Día de reposo y cuándo ocurrió eso?
- 18.- ¿Qué día celebraron los primeros cristianos como Día de reposo?
- 19.- ¿Puedes mencionar algunos versículos de la Biblia que nos hablen acerca del Día de reposo?
- 20.- ¿Para qué tenemos el Día de reposo?
- 21.- ¿Qué cosas puede hacer un cristiano los domingos?
- 22.- ¿Por qué celebramos como Día de reposo, el domingo?

LAS CONFESIONES

Lección 7

El Catecismo Menor de Martín Lutero

El Cuarto mandamiento: Honra a tu padre y a tu madre, para que te vaya bien, y tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da

“Debemos temer y amar a Dios de modo que no despreciemos ni irriteemos a nuestros padres y superiores, sino que los honremos, sirvamos y obedezcamos, amándolos y estimándolos de gran manera”.

Este mandamiento no sólo se refiere a los padres, sino también a todos a quienes Dios ha dado autoridad sobre nosotros, sean presidentes, alcaldes, gobernadores o profesores, padre, madre, tutores, jefes, etc.

No los debemos honrar porque siempre son buenos (porque a veces pueden ser injustos), sino porque Dios los puso como autoridad sobre nosotros, y al Señor le agrada que los honremos (Col. 3:20). No existe autoridades sino las que han sido establecidas por Dios (Rom 13:1). Por eso, también estamos obligados a obedecer a una autoridad impía, como dice Pedro: “por causa del Señor someteos a toda institución humana” (1 Pedro 2:13).

Dios también nos dió instrucciones acerca de cómo honrar a nuestras autoridades. Primero, debemos obedecer a la autoridad (Rom. 13:5). Segundo, debemos honrar a la autoridad (Rom. 13:7). Tercero, debemos orar por la autoridad (1 Tim. 2:1-2). Cuarto, debemos pagar los impuestos, derechos de aduana, y todos los tributos que la autoridad nos pide (Mateo 22:21). Por eso, todo este tipo de incumplimiento está en contra de este mandamiento (Rom. 13:6-7).

Solamente cuando las autoridades nos ordenen hacer algo que es pecado, o que está en contra de la Palabra de Dios, debemos negarnos a hacerlo (Hechos 5:29). Las autoridades en realidad reciben autoridad para buscar el bienestar de los súbditos, para preservar la paz y el orden, castigando lo malo y premiando lo bueno (Rom. 13:4).

También estamos obligados a obedecer a nuestros profesores, líderes y ancianos, que cuidan de nuestro bienestar espiritual (Hebr. 13:17). Pero al mismo tiempo debemos tener cuidado de los falsos maestros o falsos predicadores (Mateo 7:15-19).

A su vez, el maestro o líder espiritual, tiene que enseñar y exhortar de manera humilde y amorosa, debe orar por sus discípulos y darles ejemplo de cómo vivir en este mundo (1 Pedro 5:2-3; 1 Cor. 4:16; 11:1; 2 Tim. 4:2).

Los padres y los tutores están como autoridad de parte de Dios, y su trabajo es cuidar el bienestar corporal y espiritual de los niños (Efesios 6:4). Cuando los niños no obedecen a la Biblia, ella misma dice que los padres deben castigarlos, pero siempre de manera

humana y nunca con ira (Prov. 13:24). Debemos tener cuidado de no castigar a los niños muy fuerte.

La única justificación válida para la desobediencia a los padres y a las autoridades por parte de los niños es cuando éstos (padres y autoridades), les piden algo que está en contra de los principios Dios.

Los jefes, también tienen sus obligaciones respecto a sus trabajadores o empleados (Lev. 19:13; Efesios 6:9). Por otro lado, la Biblia también tiene consejos y órdenes para los trabajadores (Efesios 6:5-8; 1 Pedro 2:18-19).

Este mandamiento tiene una promesa: que te irá bien y tus días se alargarán en la tierra que Jehová tu Dios te da (Éxodo 20:12). El apóstol Pablo lo explica así en Efesios 6:3 “para que te vaya bien y seas de larga vida sobre la tierra”. La bendición de Dios acá en este mundo está prometida a todos los que honran a sus superiores. Feliz el que escucha la Palabra de Dios y la obedece.

El Quinto mandamiento: No matarás

“Debemos temer y amar a Dios de modo que no le hagamos daño a nuestro prójimo, ni le amarguemos su vida, sino que lo ayudemos y lo protejamos en todo peligro y necesidad”.

Cristo mismo explicó el significado del quinto mandamiento. Es muy necesario leer este comentario en Mateo 5:21-26. Según éste, hay dos tipos de asesinato: matar al prójimo en los hechos, físicamente; y matar al prójimo con palabras, odio y pensamientos. Cristo nos enseña que Dios ve el corazón, y sabe cuándo no cumplimos este mandamiento de corazón, sino superficialmente.

Ningún hombre tiene el derecho de matar a otro hombre. Solamente las autoridades tienen el derecho de quitar la vida a los hombres, y cuando pasa esto, en realidad es un hecho de Dios. Pero si un hombre mata a otro, es un hecho terrible (Gén 9:6).

Pero Dios también prohíbe todo lo que se hace, se habla o se piensa con odio y venganza contra alguien (1 Juan 3:15; Salmo 64:2-6; Efesios 4:31-32). Todo tipo de ira y enojo contra nuestro prójimo es malo (Stgo. 1:19-20; Efesios 4:26).

También es posible matar el alma del prójimo, tal como dijo Jesús en Mateo 18:6. No existe nada más terrible. Sería mejor que esta persona nunca hubiese nacido.

Un hombre tampoco puede suicidarse o quitarse la vida a sí mismo. Lo que pasa, si este fuera el caso, es que, como Judas, este hombre no sólo mata su cuerpo, sino también su alma.

Este mandamiento, nos enseña a ayudar a nuestro prójimo en todas las necesidades, ya sean corporales (1 Juan 3:17), o espirituales (Stgo. 5:19-20).

El Sexto mandamiento: No cometerás adulterio

“Debemos temer y amar a Dios de modo que llevemos una vida casta y honesta en palabras y obras, y que el esposo y la esposa se amen y honren mutuamente”.

El matrimonio fue instituido en el Paraíso por Dios mismo (Gén. 2:18-24). Por tanto, el matrimonio es una disposición divina; por lo cual, la bendición y la gracia de Dios está en el matrimonio.

Dios instituyó el matrimonio por tres razones:

Primero, para multiplicarse y poblar el mundo (Gén. 1:28).

Segundo, para impedir los malos deseos (1 Cor. 7:2).

Tercero, para la ayuda, el consuelo y el consejo mutuo (Gén 2:18).

Acerca de las obligaciones del esposo hacia su esposa, leamos Col. 3:19.

Acerca de las obligaciones de la esposa hacia su esposo, leamos Gén 3:16; 1 Cor. 7:34 y 1 Pedro 3:1.

El sexto mandamiento prohíbe el adulterio, la impureza, la fornicación y todo tipo de deseos e impurezas en pensamientos, hechos y palabras dentro y fuera del matrimonio.

Cristo mismo nos dió una explicación espiritual de este mandamiento, al mismo tiempo menciona que este pecado puede efectuarse con el pensamiento (Mateo 5:27-28).

La fornicación en palabras también existe entre nosotros (Efesios 4:29 y 5:3-5). Debemos leer y estudiar muy bien lo que dice Pablo en 1 Cor. 6:15-18, donde habla acerca de nosotros como miembros de Cristo. Somos el templo de Dios.

También debemos tomar muy en cuenta lo que Jesucristo dice acerca de la tentación en Mateo 5:29-30, y lo que Pablo dice acerca del matrimonio en 1 Cor. 7.

El Séptimo mandamiento: No hurtarás

“Debemos temer y amar a Dios de modo que no quitemos el dinero o los bienes a nuestro prójimo, ni nos apropiemos de ellos por medios y negocios ilícitos, sino que le ayudemos a conservar y mejorar sus bienes y medios de vida”.

Robar no es solamente quitar dinero o bienes al prójimo, en este mandamiento, Dios también ve el corazón. Un ladrón puede estar oculto a los ojos de los hombres, pero Dios siempre lo sabe todo.

Existen muchas maneras de robar o hurtar, mencionaremos algunas de ellas:

- 1.- Un comerciante roba cuando vende mercadería de mala calidad a un precio injusto, o cuando usa una medida y peso incorrectos (1 Tes. 4:6 y Lev. 19:35-36).

- 2.- El empleado roba cuando recibe su sueldo sin haber cumplido bien su trabajo (2 Tes. 3:10).
- 3.- El Jefe o patrón roba cuando no da un sueldo justo a sus trabajadores (Stgo. 5:4).
- 4.- El usurero es como un ladrón, cuando cobra intereses exorbitantes (Lev. 25:36)
- 5.- El deudor que no cancela su deuda cuando puede hacerlo, es un ladrón (Salmo 37:21).
- 6.- El juez o cualquier autoridad que abusa de su poder para explotar a su prójimo, o se dedica a la corrupción, es un ladrón (Prov. 17:23).
- 7.- El ciudadano que con engaños no paga impuestos, aduana u otros impuestos y obligaciones, también es un ladrón (Rom. 13:7).
- 8.- Finalmente mencionemos a los que se mantienen económicamente gracias al perjuicio de otros, ya sea practicando los juegos de azar o la mendicidad innecesaria (2 Tes. 3:11-12).

Dios dice que el ladrón no heredará el reino de Dios (1 Cor. 6:10). El ladrón que quiera convertirse tiene que devolver las cosas robadas, o compensar lo robado (Lucas 19:8 y Éxodo 22:3).

En cuanto a lo que debemos hacer para ayudar a nuestro prójimo, leamos Hebr. 13:16; 1 Tim. 6:17-18; Stgo. 2:13 y Salmo 41:1.

PREGUNTAS

- 1.- ¿Cuál es el cuarto mandamiento?
- 2.- ¿A quién concierne este mandamiento?
- 3.- ¿Qué autoridades son constituidas por Dios?
- 4.- ¿Cómo podemos honrar a las autoridades?
- 5.- ¿En qué casos, podemos negarnos a hacer lo que nos piden las autoridades?
- 6.- ¿Cuál es la misión de las autoridades según Rom 13:4?
- 7.- ¿Los padres, deben castigar a sus hijos desobedientes?
- 8.- ¿En qué caso debemos desobedecer a nuestros padres según Mateo 10:37?
- 9.- ¿Cuál es la promesa para los que honran a sus superiores?

- 10.- ¿Cuál es el quinto mandamiento?
- 11.- ¿Cómo explicó Jesucristo el significado de este mandamiento?
- 12.- Suicidarse. ¿Es pecado contra el quinto mandamiento?
- 13.- ¿Cuál es el sexto mandamiento?
- 14.- ¿Cómo explicó Jesucristo este mandamiento?
- 15.- ¿Para qué fue instituido el matrimonio?
- 16.- ¿Este mandamiento habla solamente de lo que está prohibido dentro del matrimonio?
- 17.- ¿Cuáles son los pecados más comunes contra el sexto mandamiento?
- 18.- ¿Cuál es el séptimo mandamiento?
- 19.- ¿Cuántas clases de robos puedes mencionar?

LAS CONFESIONES

Lección 8

El Catecismo Menor de Martín Lutero

El Octavo mandamiento: No hablarás contra tu prójimo falso testimonio

“Debemos temer y amar a Dios de modo que no mintamos contra nuestro prójimo, ni le traicionemos, ni le calumniemos, ni le difamemos, sino que le disculpemos, hablemos bien de él e interpretemos todo en el mejor sentido”.

¿Qué quiere decir falso testimonio?

Se refiere a todo tipo de declaración falsa y desagradable acerca de tu prójimo en la corte o fuera de ella.

Este mandamiento primeramente habla del falso testimonio en la corte. Acerca de este pecado podemos leer: Prov. 19:5; 17:15; Ex. 23:1; Isaías 10:1-2.

¿Los cristianos, pueden enjuiciar a otros cristianos?

Solamente en último caso. Para un creyente, no es necesario enjuiciar a otro creyente por cosas pequeñas (1 Cor. 6:7; Prov. 20:22; Mateo 5:39; Rom. 12:19).

Fuera de un juicio, se da falso testimonio contra el prójimo, cuando se miente o se difama (desacredita) contra él. Tampoco debemos divulgar los errores de nuestro prójimo, ni traicionar su confianza contando lo que nos ha confiado en secreto (Prov. 11:13).

En Mateo 18:17, Cristo nos enseña cómo proceder respecto a los pecados cometidos por nuestro prójimo.

¿Cómo se puede disculpar a nuestro prójimo, hablar bien de él e interpretar todo en el mejor sentido? Veamos 1 Cor. 13:5-7 y 1 Pedro 4:8. Debemos tener mucho cuidado con nuestra lengua, con nuestras palabras, con lo que decimos (Mateo 12:36).

El Noveno mandamiento: No codiciarás la casa de tu prójimo

“Debemos temer y amar a Dios de modo que no tratemos de obtener con astucia la herencia o la casa de nuestro prójimo, ni nos apropiemos de ellas alegando un derecho ficticio, sino que le ayudemos y cooperemos con él, en la conservación de lo que le pertenece”.

El Décimo mandamiento: No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo

“Debemos temer y amar a Dios, de modo que no le sonsaquemos al prójimo sus criados o sus animales, ni los alejemos, ni los hagamos extraños a él, sino que los instemos a que permanezcan con él y cumplan diligentemente sus obligaciones”.

Aquí Dios nos hace ver, la malvada codicia que el hombre tiene en su corazón. La codicia está en contra de la voluntad de Dios. Podemos hablar de dos tipos de codicia pecaminosa: Primero, la codicia hereditaria u original, nuestra naturaleza pervertida posee este tipo de codicia. Segundo, la codicia activa. Esta codicia viene de la primera y es la que la pone en práctica (Stgo. 1:14-15).

Pero, al fin y al cabo, estos dos últimos mandamientos demandan lo mismo que el primer mandamiento: Que el Señor debe ser el único Dios de nuestro corazón, que nuestros deseos, nuestro amor, nuestro consuelo y nuestro anhelo siempre se dirijan solamente a Él.

Pero no existe hombre sin pecado, que nunca haya codiciado algo (1 Juan 1:8). El hombre que vive según su carne, codiciando algo de su prójimo, está bajo maldición (Rom. 8:13).

Estos dos mandamientos entonces prohíben tener aún, una pequeña codicia en el corazón, y nos mandan a luchar contra este pecado. Así, se nos pide la santidad perfecta, como Dios mismo quiere que seamos nosotros. Sin embargo, esto es imposible para el hombre.

Lo único que podemos hacer, es acercarnos a Dios como pecadores, que merecemos el eterno castigo por no cumplir su voluntad, y pedirle perdón en el nombre de Jesucristo. Entonces Dios nos justificará y perdonará todos nuestros pecados. Para el pecador perdonado no hay condenación (Rom. 8:1,4).

Éxodo 20:5-6 dice: “...Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.”

Lutero dijo: “Dios amenaza con castigar a todos lo que quebrantan sus Mandamientos, por tanto, temamos su ira y no traspasemos dichos Mandamientos. En cambio, el promete su gracia y todo género de bienes a quienes los cumplen; por lo tanto, amémosle, confiemos en Él, y observemos gustosos su Mandamientos”.

Acerca del castigo de Dios sobre los que pecan contra su ley veamos Lucas 16:23; Rom 1:18 y 2:5

Acerca de la misericordia de Dios para los que le aman y guardan sus mandamientos veamos 1 Tim. 4:8; Juan 14:21; 1 Juan 2:3-4; Mateo 28:20.

La ley nunca podrá salvar a nadie, veamos Lucas 17:10; Fil. 2:13; Salmo 130:3.

Solamente por Jesucristo un hombre puede ser salvo, veamos Rom. 3:28.

Sin fe, no es posible agradar a Dios, veamos Hebreos 11:6.

PREGUNTAS

- 1.- ¿Cuál es el octavo mandamiento?
- 2.- ¿Qué quiere decir “dar falso testimonio”?
- 3.- ¿Un cristiano puede enjuiciar a otro cristiano?
- 4.- ¿Cuál es el aspecto positivo del octavo mandamiento?
- 5.- ¿Cuál es el noveno mandamiento?
- 6.- ¿Cuál es el décimo mandamiento?
- 7.- Al fin y al cabo, los dos últimos mandamientos piden lo mismo que el primer mandamiento. ¿Por qué?
- 8.- ¿Qué nos piden entonces, estos dos mandamientos?
- 9.- ¿Es posible para un hombre ser santo y perfecto?
- 10.- ¿Qué debemos hacer con nuestros pecados?
- 11.- ¿Qué dice Dios en Éxodo 20:5-6 acerca de los que lo aman a él y guardan sus mandamientos?
- 12.- ¿Puedes mencionar algunos versículos de la Biblia acerca de la misericordia de Dios?
- 13.- ¿La ley puede salvar?
- 14.- ¿Cómo puede salvarse un hombre?

LAS CONFESIONES

Lección 9

El Catecismo Menor de Martín Lutero

EL PADRENUESTRO

El creyente tiene un gran privilegio: Puede orar a Dios, su Padre Omnipotente y Omnipresente, pues Él ha prometido escuchar y atender sus oraciones (Mateo 7:7 y Lucas 18:1-7). Ninguna petición en oración es tan grande que Dios no la pueda cumplir (Stgo. 5:17-18), y ninguna oración es tan pequeña que Dios no quiera escuchar (1 Samuel 1:12-13). Dios mismo nos mandó a orar (Salmo 50:15; Lucas 11:9-13). Cuando oramos en el nombre de Jesús, Dios acepta nuestra oración como si la estuviera haciendo Jesús mismo (Juan 14:13-14). Además, Dios sabe de antemano lo que necesitamos (Mateo 6:7-8).

Orar, es simplemente hablar con Dios desde el corazón y dejar que Dios responda. Eso requiere silencio. Es difícil orar cuando hay mucho ruido, y más difícil aún es escuchar lo que Dios quiere decirnos.

Jesús oraba mucho, y es muy importante el hecho que, continuamente se alejaba de la gente para orar (Mateo 14:23 y Lucas 6:12). Sus oraciones eran cortas, pero precisas, como por ejemplo la oración en Getsemaní (Mateo 26:36).

Jesús también acostumbraba a hacer oraciones fijas. Tomaba estas oraciones del libro de los Salmos como era la costumbre. En sus últimos momentos, también usó oraciones de este libro (Mateo 27:46 y Salmo 22:1-2; Lucas 23:46 y Salmo 31:5).

Jesús enseñó a sus discípulos a orar. A esta oración modelo llamamos el Padrenuestro.

Padre nuestro que estas en los cielos

Solamente los hijos de Dios pueden invocar a Dios como su Padre. Y uno llega a ser hijo de Dios cuando recibe a Jesús como su Salvador (Juan 1:12). La sangre de Jesús, lo ha limpiado de todos sus pecados (1 Juan 1:7). Llega a ser justo delante de Dios (Rom. 5:1 y 8:1), y es hermano-hermana de Cristo (Mateo 12:50). De esta forma es que uno tiene el derecho de llamar a Dios, "Padre", como Jesús lo hizo.

Lutero dijo: "Con esta invocación, Dios quiere atraernos para que creamos que él es nuestro verdadero Padre y nosotros sus verdaderos hijos, de modo que con valor y plena confianza le supliquemos, como hijos amados a su amoroso Padre."

Primera petición: Santificado sea tu nombre

La primera petición, nos dice que el nombre de Dios es Santo, pero que también entre nosotros debe ser santificado.

El nombre de Dios es maravilloso, admirable (Jueces 13:18 e Isaías 9:6). Dios se nombra así mismo YO SOY cuando Moisés pregunta en Éxodo 3:13-14. Este nombre quiere decir: El que tiene vida en sí mismo, el soberano, eterno y fiel Dios que siempre está en acción para el bien nuestro. (Isaías 9:6; Mateo 1:21; Apoc. 1:8). Jesús nos da la mejor explicación acerca del nombre de Dios. Jesús es el Verbo (Juan 1:1), y en él tenemos todo lo que Dios quiere decirnos. Jesús “nos da a conocer a Dios” (Juan 1:18). “Porque en Cristo habita corporalmente toda la plenitud de Dios” (Col. 2:9).

La explicación de Lutero dice: “El nombre de Dios, ya es santo en sí mismo”. Santo quiere decir que Dios no conoce, ni tolera el pecado. En todo el Antiguo Testamento, Dios se muestra como El Santo (1 Samuel 2:1-10 y Ezequiel 28:22-25). De forma más clara se mostró la santidad de Dios en la cruz, cuando Jesús murió por todos los pecadores y nuestra deuda fue cancelada (Col 2:14). En la cruz, Dios se mostró como alguien que no puede tolerar el pecado. De esta manera, la muerte expiatoria de Jesús llega a ser el primer cumplimiento de esta petición.

¿Podemos nosotros, santificar el nombre de Dios?

Por nuestra propia naturaleza, es imposible. El hombre puede dedicarse a las buenas obras, pero no puede glorificar a Dios con su corazón. Por naturaleza, el hombre sólo quiere adorar y glorificarse a sí mismo (Rom 1:21). Pero cuando un hombre encuentra a Jesús y empieza a creer en él, todo cambia. Un hombre que cree en Cristo es santo como Dios lo es (Hebreos 2:11 y 1 Cor. 1:2), y la gratitud hacia Dios brotará de su corazón en forma de alabanzas y glorias a Él. Este es el segundo cumplimiento de esta petición.

Un creyente puede profanar el nombre de Dios, viviendo en pecado. Sin embargo, Dios no nos obliga a glorificar su nombre. Él quiere que cada día, busquemos vivir conforme a su voluntad. Es en comunión con Cristo que damos siempre la gloria a Dios (Juan 15:8).

Lutero dijo: “Se santifica el nombre de Dios, cuando la divina Palabra es enseñada con pureza y rectitud, y nosotros vivimos santamente como hijos de Dios, conforme a ella. Haz que esto sea así, amado Padre celestial. Pero quien no enseña, ni vive conforme a la Palabra de Dios, profana entre nosotros el nombre de Dios. ¡Cuídanos de esto, Padre celestial!”

Segunda petición: Venga a nosotros tu reino

El Reino de Dios, tiene más valor que todas las riquezas del mundo (Mateo 13:44-46). La expresión “venga a nosotros tu Reino”, se la define como: El lugar donde Dios gobierna, y donde la ley de Dios tiene valor.

En el Paraíso, la voluntad de Dios era ley. El hombre fue creado para vivir conforme a la voluntad del Creador. Pero el hombre escogió su propio camino. El hombre se convirtió en un esclavo del pecado y Dios echó a Adán y a Eva del Paraíso, pero también les dió una promesa (Gén. 3:15). Un día Dios levantaría su Reino entre los hombres, y sería como un gran banquete (Isaías 25:6), y este Reino permanecería para siempre (Daniel 2:44). Y Dios será el Rey de este Reino (Isaías 52:7).

Cuando Jesús empezó su obra dijo: “El Reino de Dios se ha acercado” (Marcos 1:15). Jesús se mostró como el Señor, expulsando a los espíritus malos, como una prueba de que el Reino de los cielos “había llegado” (Mateo 12:28). También envió a sus discípulos a que anunciaran el Reino de Dios (Lucas 9:2). Por eso, si Jesús está entre nosotros, el Reino de Dios también lo está (Lucas 17:21).

Acá en este mundo, es difícil ver el Reino de Dios, pero en realidad, Dios está todo el tiempo construyendo este Reino, hasta completarlo. La invitación para entrar al Reino está hecha a todos los hombres, pues el Señor quiere que todos se salven (1 Tim. 2:4). Por esto, el Reino de Dios está, donde Jesús está con los suyos (Mateo 18:20). Y el Reino de Dios se extiende a todos los pueblos, en todo el mundo (Gál 3:28). También sabemos que un día Jesús vendrá otra vez con gran poder y gloria para la victoria final del Reino de Dios (Mateo 24:30-31).

El Reino de Dios está entre nosotros al mismo tiempo que lo esperamos. Cuando oramos la segunda petición del Padrenuestro, pedimos que el Reino de Dios venga en toda su gloria. El Reino de Dios está aquí por medio de Jesús, pero la petición señala a la extensión de dicho Reino.

La posibilidad de que nuevas personas sean ciudadanas del Reino de Dios sucede mediante los medios que Dios mismo dió: La Palabra y los Sacramentos (Rom. 10:14-17). También, Dios llama a los creyentes a extender su Reino en todas las naciones.

Cuando oramos el Padrenuestro, pedimos que el Reino de Dios venga a nosotros. Hacer esta petición, significa que ya no puedo seguir viviendo para mí, sino que debo vivir para él (2 Cor. 5:14-15).

Lutero dijo: “El Reino de Dios viene a nosotros, cuando el Padre celestial nos da su Espíritu Santo, para que, por su gracia, creamos en su santa Palabra, y llevemos una vida de piedad en este mundo temporalmente, y en el otro eternamente”.

PREGUNTAS

- 1.- ¿Puedes citar el Padrenuestro?
- 2.- Menciona algunos versículos de la Biblia que hablan de la oración.
- 3.- ¿Qué es la oración?
- 4.- Hay varios tipos de oración ¿Puedes mencionar algunos de éstos?
- 5.- ¿Quién puede orar el Padrenuestro?
- 6.- ¿Qué quiere decir el Nombre de Dios?
- 7.- ¿Qué quiere decir que el Nombre de Dios es Santo?
- 8.- ¿Cómo podemos Santificar el Nombre de Dios?
- 9.- ¿Cómo se define el Reino de Dios?
- 10.- ¿El Reino de Dios, está cerca ahora?
- 11.- ¿Cómo se extiende ahora el Reino de Dios?
- 12.- ¿Cuándo será la victoria final del Reino de Dios?
- 13.- ¿Qué cosa pido cuando oro: “venga a nosotros tu Reino”?

LAS CONFESIONES

Lección 10

El Catecismo Menor de Martín Lutero

Tercera petición: Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo

Todo principiante en la escuela de la oración cree que la oración existe para obtener todo lo que le pide a Dios. Pero esta petición nos enseña que es lo contrario. Lo importante es que la voluntad de Dios se realice, tanto en su reino como en la tierra.

El cielo es el lugar donde solo Dios gobierna, donde los ángeles le obedecen (Salmo 103:20-21) y donde los salvados le servirán de día y de noche, en su templo (Apoc. 7:15). En el cielo todo será perfecto, habrá amor, alegría y paz (Apoc. 21:3-4), así sucede, donde la voluntad de Dios gobierna. Jesús siempre hizo la voluntad de Dios (Juan 4:34), así era su naturaleza. Por eso nació como hombre al mundo, para hacer lo bueno (Mateo 9:35), pero luego se dejó arrestar, golpear y crucificar. Hizo todo eso, para que la voluntad salvadora de Dios se cumpliera.

La vida de Jesús nos enseña, que Dios, no siempre guía al hombre hacia la felicidad humana, aun cuando éste haga la voluntad de Dios. Por otro lado, nadie hace la voluntad de Dios por sí mismo. Por naturaleza somos “hijos de ira” (Ef. 2:1-3). Pero cuando Cristo nos libra del mal, entramos a una situación completamente nueva (Juan 8:36). Mi misión como creyente será hacer la voluntad de Dios expresada en sus mandamientos. Sin embargo, muchas veces, no es fácil hacer la voluntad de Dios, incluso para un creyente, en realidad, es nuestra propia voluntad quién aún lucha contra Dios (Gál. 5:16-17). Pablo dijo: “...el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.”

Orar la tercera petición, es luchar contra nuestra propia voluntad egoísta. Especialmente esto ocurre cuando no entendemos los caminos del Señor, en nuestras angustias, en nuestros sufrimientos y enfermedades, puede ser difícil hacer esta petición.

El Profeta Jeremías, experimentó esto, cuando pidió venganza sobre sus perseguidores (Jer. 15:15-21). Sin embargo, Dios le respondió de una manera diferente, Jeremías necesitaba convertirse. Confiando en Dios, recibiría ayuda necesaria para cumplir su misión.

Así pues, Dios no siempre quiere que estemos libres de problemas, pero siempre quiere que lo entreguemos todo a Él (Fil. 4:6). Es bueno saber que la voluntad de Dios siempre será buena para mí (Rom. 8:28).

Lutero dijo: “La voluntad de Dios se hace entre nosotros cuando Dios desbarata y estorba todo mal propósito y toda mala voluntad que nos impide santificar el nombre de Dios, y son obstáculo a la venida de su reino, es decir: la voluntad del diablo, del mundo y de nuestra carne. Así también se hace la voluntad de Dios cuando él nos fortalece y nos

mantiene firmes en su Palabra y en la fe hasta el fin de nuestros días. Esta es su buena y misericordiosa voluntad”.

Cuarta petición: El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy

Todo lo bueno y perfecto que se nos da, viene de arriba, de Dios, así dice Stgo. 1:17. Pero debemos tener cuidado, es muy fácil que lo que recibimos y tenemos, reemplace a Dios quién es el que nos da todo (1 Tim. 6:9-10). La bondad de Dios y sus bendiciones deberían acercarnos a Él (Rom. 2:4), y deberíamos darle gracias, y aprender a dar a otros, de lo que tenemos (2 Cor. 9:6-11).

Las bendiciones de Dios tienen que ver con el día de hoy. Por eso, necesitamos hacer esta petición cada día, y no preocuparnos por el día de mañana (Mateo 6:34).

Pero lo que necesitamos cada día no es solamente pan, Dios provee a sus hijos en todas sus necesidades. Como dijo Lutero: “Consiste en todo aquello que se necesita como alimento, y para la satisfacción de todas las necesidades de esta vida, esto es: comida, bebida, vestido, calzado, casa, hogar, tierras, animales, dinero, bienes; piadoso consorte, hijos piadosos, piadosos trabajadores y superiores, autoridades piadosas y fieles; buen gobierno, buen tiempo; paz, salud, buena conducta, honra, buenos amigos, solícitos vecinos, y cosas semejantes a estas.”

Jesús está atento a los dolores, sufrimientos y preocupaciones o alegrías de los hombres (Lucas 17:11-14; Mateo 12:10-13; Marcos 6:31 y Juan 6:5-13).

Sin embargo, debo recordar, que las bendiciones de Dios no son solamente para mí, porque yo soy sólo el mayordomo de Dios. Al respecto Jesús dijo: “Ama a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:39).

Quinta Petición: Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores

La culpa del hombre es grande. La Biblia nos enseña como en el principio, la humanidad pecó y se rebeló contra Dios. Sin embargo, hoy la humanidad hace lo mismo. El camino para solucionar esta situación no es “indemnizar” a Dios, porque no podemos pagar lo que le debemos; somos como el hombre de la parábola, que debía al rey 10 mil Talentos, y no tenía con que pagarlos (Mateo 18:23-27). Es para esta situación que Jesús nos da la respuesta: ¡Perdónanos nuestras deudas! Dios puede y quiere perdonarnos; es más, Jesús ya canceló nuestra deuda (Col. 2:14-15).

En esta petición, no solo oramos por nosotros mismos, sino también por todo el mundo, Jesús desea que el perdón de Dios se extienda a todos los hombres, para que todos puedan entrar en el reino de Dios.

Para el que ha sido perdonado por Dios debería ser fácil orar el resto de la petición. El que ha sido perdonado de todos sus pecados por Dios, no puede hacer otra cosa que

perdonar a sus deudores. Pero aquí también hay un peligro, y Jesús nos lo enseña en la parábola del Funcionario que no quiso perdonar (Mateo 18:23-35). También sabemos, que Jesús enseñó a Pedro que debería perdonar setenta veces siete (Mateo 18:21-22).

Lutero dijo: “En esta petición rogamos al Padre celestial que no tome en cuenta nuestros pecados, ni por causa de ellos nos niegue lo que pedimos. Pues no somos digno de recibir nada de lo que imploramos, ni tampoco lo merecemos. Pero quiera Dios darnos todo por su gracia, ya que nosotros en verdad pecamos a diario y sólo merecemos el castigo. Así perdonaremos también nosotros de corazón, y con agrado haremos bien a todos los que contra nosotros pequen”.

PREGUNTAS

- 1.- ¿Dónde se hace siempre, la voluntad de Dios?
- 2.- ¿Cómo se hace la voluntad de Dios?
- 3.- ¿Quién hizo la voluntad de Dios?
- 4.- ¿Por qué es difícil para un hombre, hacer la voluntad de Dios?
- 5.- ¿Haciendo la voluntad de Dios, siempre estaremos felices?
- 6.- ¿Si no hacemos la voluntad de Dios, que voluntad hacemos entonces?
- 7.- ¿Quién nos da todo lo bueno?
- 8.- ¿En qué consiste “el pan de cada día”?
- 9.- ¿Qué quiere decir: “somos mayordomos de Dios”?
- 10.- ¿Tenemos algo con que pagar nuestra deuda a Dios?
- 11.- ¿Jesús desea que le pidamos perdón?
- 12.- ¿Cuántas veces debemos perdonar a nuestro prójimo?
- 13.- ¿El que no perdona a su prójimo, puede ser perdonado por Dios?

LAS CONFESIONES

Lección 11.

El Catecismo Menor de Martín Lutero

Sexta petición: Y no nos dejes caer en la tentación

Ser tentado, es ser puesto a prueba respecto a nuestra relación con Dios. La tentación puede cambiar según los tiempos y según las personas, pero hay algunas cosas en común entre éstas. El poder del pecado en y alrededor de un cristiano es grande y es muy fácil caer en él. El pecado comienza en el pensamiento, ahí nace el deseo, y cuando el deseo es bien recibido, madura y el pensamiento llega a ser un hecho, a ser una realidad. Así, rápidamente la persona, pierde el control frente al deseo y al pecado; y, por el contrario, es el pecado quien tienen control sobre la persona (Stgo. 1:14).

Por otro lado, las cosas buenas, también pueden ser una tentación, por ejemplo, el dinero. Muchos de los que encuentran la felicidad en la prosperidad material de sus vidas, olvidan a Dios (Marcos 10:23-24).

Y finalmente la tentación puede consistir en ser perseguido y maltratado por ser creyente. Esta prueba puede ser tan grande y difícil, que para muchos será más fácil negar a Cristo. Sin embargo, una prueba así puede purificar la fe (Mal. 3:2-3; 1 Pedro 1:6-7).

Una cosa es clara: Dios no tienta a nadie (Stgo. 1:13). Sin embargo, Dios puede permitir que un cristiano sea puesto a prueba. Por ejemplo, Dios le permitió a Satanás poner distintas pruebas a Job (Job 1:12).

Cuando Jesús oró por sus discípulos, no pidió al Padre, que evitara que sus discípulos fueran tentados, sino que los cuide y los proteja (Juan 17:15). Detrás de todas las tentaciones está Satanás, y con él, también están todas las fuerzas malignas del cielo (Ef. 6:11-12).

En este sentido, la petición quiere decir: ¡No me dejes caer de la fe cuando estoy siendo tentado! Dios no quiere que suframos pruebas tan duras que no podamos soportarlas (1 Cor. 10:13), las tentaciones, sirven para ponernos a prueba y purificarnos (1 Pedro 1:6-7), Sin embargo, para que esto suceda necesitamos la ayuda de Dios. Muchos quieren luchar contra el Tentador con sus propias fuerzas, pero es en vano. ¿Porque esto es así? Porque el Tentador, tiene un “ayudante”, que es el corazón mismo del hombre. Por eso, nunca se puede derrotar al Diablo usando nuestras propias fuerzas. Lo que necesitamos hacer es empezar a practicar la Palabra referente a la victoria de Cristo. Acuérdate de Dios, de su victoria en la cruz, y Él con seguridad te ayudará (Mateo 4:1-11 y Col. 2:15).

Lutero dijo: “Dios, en verdad, no tienta a nadie; pero con esta petición le rogamus que nos guarde y mantenga, a fin de que el Diablo, el mundo y nuestra carne no nos engañen y seduzcan, llevándonos a una fe errónea, a la desesperación y a otros grandes vicios y

vergüenzas. Y cuando fuéremos tentados a ello, que al fin alcancemos y retengamos la victoria”.

Séptima Petición: Más líbranos del mal

Esta petición, es una oración para ser liberado de cualquier mal que esté sufriendo un creyente. Pueden ser sucesos desagradables, como accidentes, guerra, desgracias, penas y muerte, también se trata de los males que nos llegan por el pecado y sus consecuencias. Todo esto tiene su origen en el Diablo.

Es necesario hacer esta misma petición por el país y por el pueblo, para que la maldad no triunfe, para que por sí mismo, el pecado no tenga poder. Tenemos que realizar esta oración hasta el cumplimiento del tiempo, cuando el reino de Dios haya conseguido la victoria final, así, debemos orar y luchar contra el mal, usando la armadura de Dios (Ef. 6:13-18).

Lutero dijo: “En esta petición, que es el compendio (resumen breve), de todas, rogamos que el Padre celestial nos libre de todo mal, de cuerpo y alma, del perjuicio sobre nuestros bienes y honra, y que, cuando llegue nuestra última hora, nos conceda un fin bienaventurado, y por su gracia, nos lleve de este valle de lágrimas al cielo, a morar con Él”.

La Conclusión. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén

El reino de los cielos es el reino de Dios, él es el rey Omnipotente de este reino. Él puede realizarlo todo y darnos todas las cosas que necesitamos para vivir como hijos de Dios para siempre.

Dios tiene el poder para hacer lo que él quiere. Nada es imposible para Dios. Él es quién nos da las fuerzas para realizar las obras a las cuáles nos llama, por tanto, la gloria le pertenece a él, y solamente a él para siempre. Por esta razón, puedes pedir grandes cosas a Dios para su gloria.

A este mismo Dios podemos llamarle Padre, Dios es nuestro Padre por causa de Cristo, es él quien siempre y en cualquier lugar nos cuidará. Dios hace esto, porque suyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos.

Así, el Padrenuestro termina con una alabanza al Dios Todopoderoso.

Lutero dijo: “Amén significa, que debo estar seguro de que el Padre celestial, acepta mis súplicas y las atiende; pues Él mismo nos ha ordenado orar así y ha prometido atendernos. Amén, amén quiere decir: ¡Sí, sí, que así sea!”.

PREGUNTAS

- 1.- ¿Qué quiere decir “ser tentado”?
- 2.- ¿Qué cosas pueden llegar a ser una tentación?
- 3.- ¿Quién en realidad tienta a los hombres?
- 4.- ¿Dios no quiere que tengamos tentaciones?
- 5.- ¿Para qué nos sirven las tentaciones?
- 6.- ¿Podemos resistir las tentaciones con nuestras propias fuerzas?
- 7.- ¿Qué debemos hacer en los momentos de tentación?
- 8.- Cuando oramos: “mas, líbranos del mal” ¿En qué consiste este mal?
- 9.- ¿Dónde podemos encontrar el texto bíblico acerca de “la armadura de Dios”?
- 10.- ¿Cómo termina el Padrenuestro?
- 11.- ¿Por qué termina el Padrenuestro con una alabanza al Padre Omnipotente y Todopoderoso?
- 12.- ¿Qué quiere decir la palabra: Amén?
- 13.- ¿Cuándo debemos orar el Padrenuestro?
- 14.- Llena el espacio de la siguiente oración: Cuando oramos el Padrenuestro, estamos seguros de lo que hacemos según la.....de Dios.